

# Resultados generales

## “Encuesta Nacional de Juventud”

### Proyecto Sembrando Futuro

Niñez y juventud sin violencia, desde la participación ciudadana y los derechos humanos

#### Presentación

Este boletín presenta los resultados más importantes de la “Encuesta Nacional de Juventud”, realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana (UCA), en el marco del Proyecto *Sembrando Futuro*, auspiciado por la Embajada de los Países Bajos. La encuesta recoge las opiniones, percepciones, actitudes y estilo de vida de 1,234 jóvenes entre los 15 y 24 años de edad a nivel nacional, lo que se constituye en una muestra representativa de la juventud salvadoreña entre esas edades, con un error muestral de +/- 2.8 %.

Este documento brinda un avance general de los resultados de dicha encuesta y un panorama general de la población joven salvadoreña. Para información más precisa sobre los resultados de la encuesta, así como sobre los contenidos del Diagnóstico preparado como punto de partida del Proyecto *Sembrando Futuro*, el lector puede referirse al informe de resultados, preparado por el IUDOP y el CIDAI de la UCA.

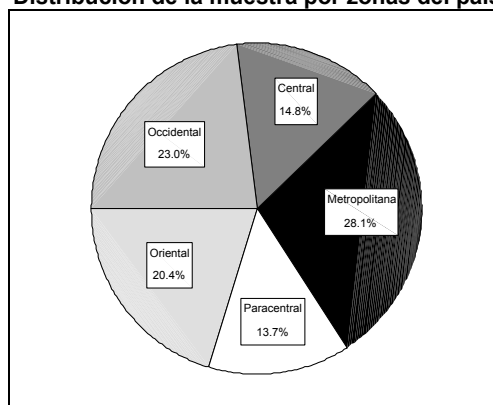
#### Características sociodemográficas

La muestra se divide en mitades iguales en función del sexo: el 49.5% de jóvenes pertenecen al sexo femenino y el 50.5% de la muestra al masculino. Esta división corresponde a la distribución por sexo de la población entre los 15 y 24 años a nivel nacional. Poco más de la mitad (52.3%) son jóvenes entre 15 y 19 años, y el resto corresponde al grupo etario entre los 20 y 24 años. En términos generales, la edad promedio de las y los jóvenes fue de 19.3 años, con una desviación estándar de 2.8 años.

Más de la cuarta parte de jóvenes entrevistados vive en el departamento de San Salvador (26.8%); el 12.4% reside en La Libertad, el 8.7% reside en Santa Ana y el 8.3% en el departamento de Sonsonate. San Miguel aglutina el 7.5% de la muestra, Ahuachapán el 6.1% y Usulután el 5.3%; el resto de departamentos tiene concentraciones muestrales inferiores al 5% en cada uno de ellos.

Si estos datos se traducen a regiones del país, menos de la cuarta parte corresponde a la zona Occidental, el 14.8% a la zona Central, una proporción similar a la zona Paracentral, una quinta parte corresponde a la zona Oriental del país y el 28.1% de la muestra corresponde al Área Metropolitana de San Salvador.

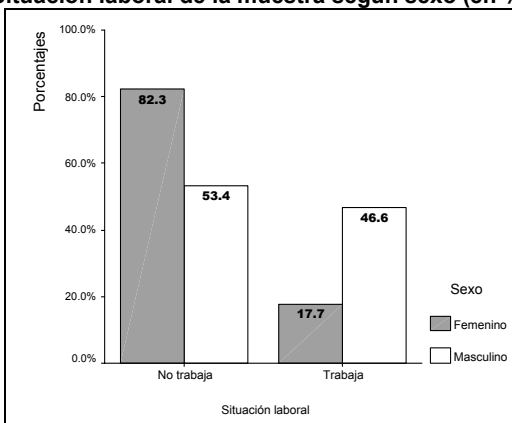
**Gráfica 1**  
**Distribución de la muestra por zonas del país**



En cuanto al nivel educativo, el 1.4% manifestó no contar con tipo alguno de educación formal, el 21.7% ha cursado primaria, el 36.8% cuenta con estudios de plan básico, tres de cada diez jóvenes (30.4%) tienen estudios de bachillerato y el 9.8% de la muestra ha tenido acceso a estudios superiores.

El 67.7% declaró no encontrarse trabajando fuera del hogar al momento de la encuesta, mientras que el restante 32.3% se encontraba trabajando. Se encontraron diferencias relevantes en la situación laboral en función del sexo de la persona, ya que de todos los jóvenes entrevistados, prácticamente la mitad (46.5%) dijo estar trabajando fuera del hogar, una situación que fue mencionada por menos de la quinta parte de las jóvenes que conforman la muestra.

**Gráfica 2**  
Situación laboral de la muestra según sexo (en %)



Poco más de la cuarta parte de jóvenes (26.1%) se considera a sí misma como católica practicante, una proporción similar (24%) es evangélica, el 22% se clasificó como católica no practicante, otra cuarta parte (25.2%) declaró no estar afiliada a ninguna religión y poco menos del 3% está adscrito a otro tipo de religiones.

El estado civil declarado por casi la mitad de las y los jóvenes en la encuesta es la soltería sin compromiso (soltero/a sin novia/o); más de la cuarta parte (27.3%) se confesó soltero/a con novia/o, el 16.2% se encontraba acompañado/a o en situación de unión libre, poco menos del 6% se confesó casado/a, y proporciones inferiores se encontraban separados o divorciados de sus parejas, o incluso viudas.

Esta situación familiar varía según el sexo, ya que si bien entre los solteros hay equiparación entre hombres y mujeres, las jóvenes suelen tener compromisos de pareja o familiares con más frecuencia que los jóvenes: más del 30% de las jóvenes entrevistadas en este estudio se encontraban en unión libre, casadas o incluso separadas en una proporción más elevada que los jóvenes, quienes

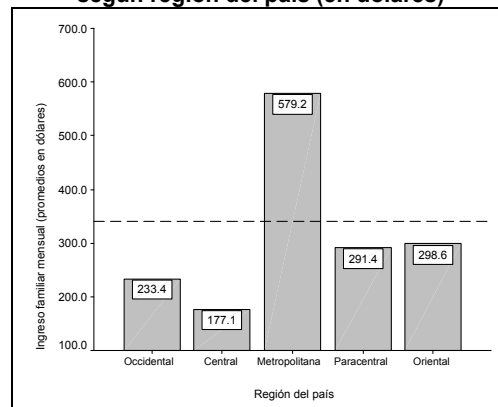
suelen encontrarse solteros o, a lo sumo, solteros con novia.

**Cuadro 1**  
Estado civil de los y las jóvenes, según sexo

Sexo	Estado civil					
	Soltero/a sin novia/o	Soltero/a con novia/o	Acompañado/a, unión libre	Casado/a	Separado/a divorciado/a	Viudo/a
Fem.	46.3%	18.1%	22.8%	7.9%	4.4%	0.5%
Masc.	50.0%	36.2%	9.8%	3.8%	0.2%	---
<b>Total</b>	<b>48.2%</b>	<b>27.3%</b>	<b>16.2%</b>	<b>5.8%</b>	<b>2.3%</b>	<b>0.2%</b>

El ingreso familiar mensual promedio asciende a \$339.86 dólares, con una desviación estándar de \$857.81. Esto indica una enorme variabilidad entre la muestra en materia de ingreso: la mitad de jóvenes que declararon algún ingreso se ubican por debajo de los \$200 como entrada familiar mensual, y el resto se encuentra por encima de esa cantidad. Este ingreso familiar mensual tiende a diferenciarse también en función de la región del país, ya que quienes viven en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) perciben un ingreso familiar mensual promedio superior al resto de regiones del país (en Gráfica 3, la línea punteada refleja el ingreso familiar promedio general de la muestra).

**Gráfica 3**  
Ingreso familiar mensual del hogar del/a joven, según región del país (en dólares)



Entre otros indicadores de situación sociodemográfica se tiene que al menos 9 de cada 10 jóvenes a nivel nacional tienen acceso al servicio de luz eléctrica en sus hogares; de hecho, es el servicio más frecuentemente señalado en términos de accesibilidad. El 72.1% dijo tener acceso al servicio de agua potable; al respecto, hay que destacar que uno de cada cuatro jóvenes entre 15 y 24 años a nivel nacional no tiene acceso a agua potable en su hogar,

una proporción que se dispara al 51.7% de jóvenes en las zonas rurales del país. Prácticamente la mitad de los consultados dijo tener acceso al tren de aseo, sobre todo cuando residen en las zonas urbanas. Al servicio de alcantarillado solo tiene acceso poco más del 40% de la muestra, en donde la desproporción urbano-rural es bastante evidente.

En el caso del equipamiento de hogar, las diferencias entre las zonas de residencia son amplias, indicando con ello que los hogares de las y los jóvenes de zonas urbanas –sobre todo las que se circunscriben al AMSS– cuentan con un mejor equipamiento de hogar, lo que pone en evidencia la situación de exclusión socio-económica que prevalece entre algunos sectores que conforman lo que genéricamente se entiende por “la juventud” en el país.

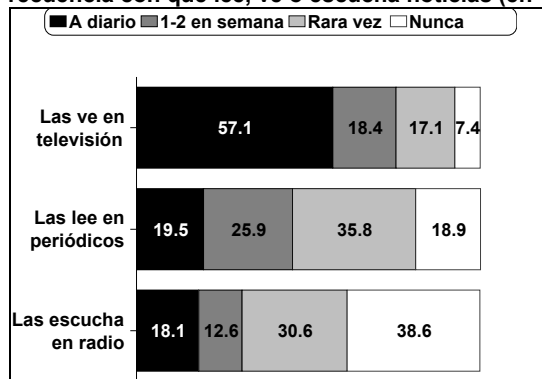
**Cuadro 2**  
Jóvenes que tienen acceso a servicios y cuentan con algún equipamiento de hogar, según zona del país

¿Podría decirme si en su casa tiene...	Muestra nacional	Zona urbana	Zona rural
...servicio de luz eléctrica?	91.9%	96.7%	85.5%
...servicio de agua potable?	72.1%	87.4%	51.7%
...servicio de tren de aseo?	48.9%	80.7%	6.7%
...servicio de alcantarillado?	43.5%	68.6%	10.1%
...DVD?	50.6%	64.5%	32.0%
...teléfono fijo?	42.0%	57.4%	21.4%
...servicio de cable?	21.6%	32.2%	7.4%
...carro?	19.6%	26.2%	10.8%
...lavadora?	14.7%	22.3%	4.7%

## Otras características de interés

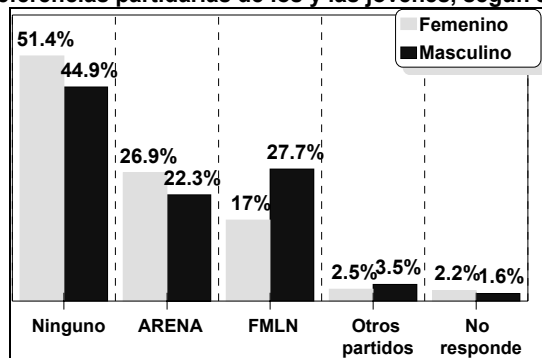
El medio de comunicación a través del cual los y las jóvenes se informan con mayor frecuencia del acontecer nacional es la televisión: más de la mitad de consultados (57.1%) declara ver las noticias en la televisión a diario, mientras que, en el otro extremo, el 7.4% no ve nunca las noticias. Solo uno de cada cinco jóvenes lee diariamente las noticias en los periódicos, mientras que más de la tercera parte lo hace solo en raras ocasiones y casi la quinta parte no lo hace nunca. La radio es el medio a través del cual los jóvenes se informan con menos frecuencia, pues el 38.6% declaró que no escucha nunca la radio para informarse a través de ella.

**Gráfica 4**  
Frecuencia con que lee, ve o escucha noticias (en %)



Consultados sobre las preferencias político-partidarias, cerca de la mitad de jóvenes (48.1%) declara carecer de partido político de preferencia. El resto se decanta por: ARENA en el 24.5% de los casos, el 22.4% que prefiere al FMLN, el 1.9% que no responde a la pregunta y solo el 3% entre los jóvenes del país declara simpatía por los partidos políticos más pequeños. Los datos muestran que son sobre todo las jóvenes las que no expresan simpatía por un partido político, una proporción significativamente mayor que en el caso de los jóvenes.

**Gráfica 5**  
Preferencias partidarias de los y las jóvenes, según sexo

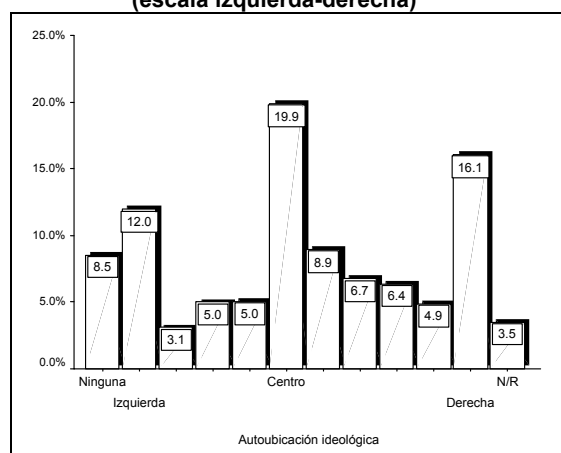


Estos datos se corresponden con el bajo interés por la política que se encuentra entre los y las jóvenes: la cuarta parte (25.5%) declara no tener interés alguno por la misma, el 44.1% responde que tiene poco interés, el 16.7% sostiene que tiene algún nivel de interés y solo el 13.8% afirma tener mucho interés por la política.

Por su parte, otra característica de interés para la exploración más exhaustiva de los datos es la variable que mide la orientación ideológica de los y las jóvenes. Esto se hizo a partir de una escala (donde 1 representa la extrema izquierda y 10 la

extrema derecha), en la que se autoubicaron en la posición que les parecía más cercana a su visión sobre su propia tendencia política. Como puede apreciarse en la Gráfica 6, el 8.5% de la muestra dijo que no se colocaría en ninguna posición del espectro, y el 3.5% no respondió a la pregunta, lo que totaliza un 12% de jóvenes que no expresaron su orientación ideológica. Se aprecia también que un 12% se ubica en la extrema izquierda (en el 1, en la escala 1-10), la quinta parte se ubica al centro (19.9%), mientras que el 16.1% lo hace en la extrema derecha (en el 10, en la misma escala).

**Gráfica 6**  
Porcentajes de autoubicación ideológica (escala izquierda-derecha)



Por su parte, la tendencia de los datos apunta a que hay un mayor aglutinamiento de jóvenes a la derecha del espectro ideológico. Si se reclasifican los datos anteriores, y se toman en cuenta solo a aquellos que se posicionaron ideológicamente, se tiene que poco más de la quinta parte (22.8%) se ubica en los puntos más cercanos a la izquierda (entre el 1 y el 3); por el contrario, el 31% se ubicó en las posiciones más cercanas a la extrema derecha (entre el 8 y el 10). El resto de jóvenes (46.2%) se ubicó en posiciones de centro (entre el 4 y el 7 en la escala).

Estas posiciones varían en función de una serie de variables, entre las que se tienen el sexo (las mujeres se ubicaron más a la derecha (6.3) que los hombres (5.3)), el nivel educativo (a mayor nivel educativo la tendencia es a alejarse de la extrema derecha y adoptar posiciones más centrales); el partido de preferencia (en donde quienes no tienen un partido de preferencia definido tienden a adoptar también

posiciones de centro); la zona en que las personas viven (los jóvenes que viven en las áreas urbanas, sobre todo en el AMSS, tienden a tener una posición más de centro que quienes viven en otras zonas del país, sobre todo las áreas rurales); entre otras variables.

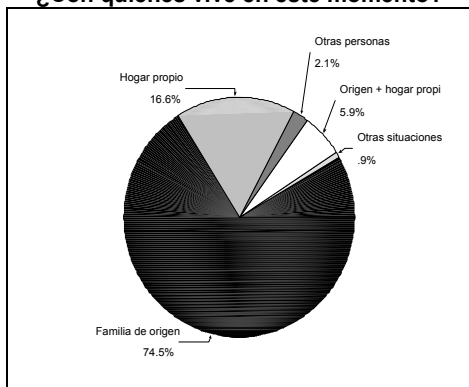
**Cuadro 3**  
Autoubicación ideológica de los y las jóvenes, según variables (promedios 1-10)

Variables	Prome- dios	Desv. típica
Femenino	6.3	2.9
Masculino	5.3	2.9
Zonas urbanas	5.4	2.8
Zonas rurales	6.3	3.0
Zona occidental	6.4	2.9
Zona central	6.2	3.1
Área metropolitana	5.4	2.8
Zona paracentral	5.4	3.0
Zona oriental	5.7	3.0
Primaria	7.0	3.1
Plan básico	5.9	2.9
Bachillerato	5.1	2.6
Superior	4.8	2.5
No tiene partido de preferencia	6.0	2.6
ARENA	8.0	2.0
FMLN	2.9	1.9
Otros partidos	6.3	3.1
No responde	6.1	3.0

## Estructura familiar y calidad de relaciones intrafamiliares

Consultados acerca de la estructura de la familia con la que viven en la actualidad, los datos señalan que tres de cada cuatro jóvenes viven aún con su familia de origen, el 16.6% vive en hogar propio, el 5.9% tiene conformada una familia propia pero aún vive con su familia de origen, y cerca del 3% se encuentra viviendo en otro tipo de situaciones (ver Gráfica 7). Quienes aún viven con su familia de origen (en el seno del hogar en el que nacieron) suelen ser con más frecuencia los hombres (85%) y el grupo entre los 15 y 19 años de edad (91.5%), en comparación con las mujeres (63.8%) y jóvenes entre 20 y 24 años (55.9%).

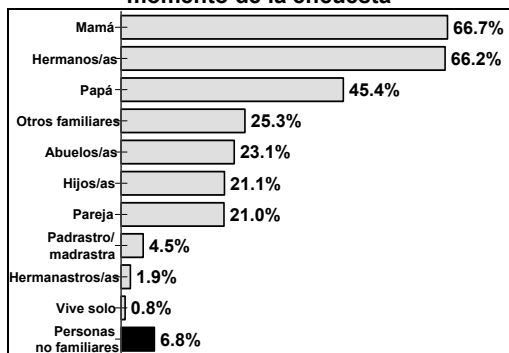
**Gráfica 7**  
**¿Con quiénes vive en este momento?**



A quienes ya no vivían con su familia de origen se les consultó la edad en la que dejaron el hogar de origen: el 4.6% dejó su familia de origen con 10 años o menos de edad; el 24.3% lo hizo entre los 11 y los 15 años de edad, más de la mitad (56.9%) lo hizo entre los 16 y 20 años y uno de cada diez jóvenes dejó su familia de origen cuando contaba con 21 años o más. No se obtuvo respuesta del 4.1% de los y las jóvenes entrevistadas. En términos generales, dejaron su hogar cuando contaban con un promedio de 16.8 años.

Para precisar aún más la configuración familiar de los y las jóvenes, se consultó por cada uno de las personas con las que compartían el hogar: dos de cada tres jóvenes entre los 15 y 24 años de edad a nivel nacional viven con su madre y hermanos/as, y menos de la mitad dijo vivir también con su padre (45.4%) (ver Gráfica 8).

**Gráfica 8**  
**Personas con las que los jóvenes vivían al momento de la encuesta**



Cerca de la cuarta parte vive también con otro tipo de familiares (tíos, primos, abuelos/as, etc); y la quinta parte de la muestra vive con su pareja e hijos/as. Proporciones menores declararon vivir con

padrastrros o madrastras, hermanastros o solos, y cerca del 7% vive con personas que no son sus familiares.

El tipo de parientes que rodean a los jóvenes en el hogar viene dado por el tipo de configuración familiar en la que viven. De los y las jóvenes que vivían aún en su hogar de origen, el 53.1% cuenta en sus hogares con ambos progenitores (padre y madre) al frente del hogar, el 30.3% cuenta solo con su madre, el 4.7% cuenta solo con el padre y el 11.9% de jóvenes que vive aún con su familia de origen no cuenta con sus progenitores. En otras palabras, si bien más de la mitad de quienes viven con su familia de origen cuentan con su padre y su madre en el hogar, al menos tres de cada diez jóvenes tienen al frente de su hogar solo a la madre.

**Cuadro 4**  
**Personas que conforman el hogar del/a joven, según tipo de configuración familiar en la que viven (en %)**

Miembros con quienes vive	Familia de origen	Hogar propio	Mixto	TODOS
Mamá	83.5	0.4	74.6	66.7
Papá	57.8	0.4	38.5	45.4
Padrastra o madrastra	5.2	0.4	8.4	4.5
Hermanos	82.8	2.3	65.1	66.2
Hermanastros	2.4	---	---	1.9
Abuelos/as	27.8	0.6	32.0	23.1
Hijos/as suyos/as	2.9	82.4	84.0	21.1
Pareja (esposo/a, novio/a)	1.2	96.0	66.4	21.0
Otros	25.5	16.9	35.0	25.3
Otros no familiares	4.6	9.8	8.3	6.8

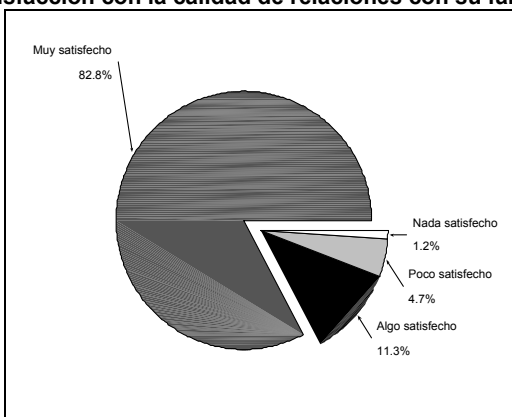
El 16.6% de la muestra –sobre todo los de más edad y las jóvenes– habían conformado un hogar propio al momento de realizar la consulta. De estos casos, el 96% vive con su pareja actual, y más del 80% con sus hijos e hijas, y en al menos uno de cada diez de estos hogares donde las y los jóvenes son los jefes/as de familia conviven con ellos personas que no son sus familiares (ver Cuadro 4).

El tercer tipo de configuración familiar prevalece en seis de cada cien jóvenes (entre éstos, más mujeres que hombres), que viven en situaciones familiares mixtas: viven con su familia de origen a pesar de haber conformado su propio núcleo familiar o de tener hijos/as propios. Los miembros que prevalecen en este tipo de configuración son: hijos/as de los

entrevistados (84%), sus parejas (66.4%), sus madres (74.6%), hermanos/as (65.1%), sus padres (38.5%), abuelos/as (32%), entre otros familiares (ver Cuadro 4).

La mayoría de jóvenes dijo sentirse muy satisfecha con la calidad de las relaciones que tienen con su familia con la que viven. Sin embargo, hay que destacar que un 17.2% del total de jóvenes entrevistados a nivel nacional no se muestra totalmente satisfecho con la relación que sostiene con su familia.

**Gráfica 9**  
**Satisfacción con la calidad de relaciones con su familia**



Sin embargo, al consultar por cuestiones específicas de las relaciones intrafamiliares, las valoraciones de los jóvenes ya no eran tan positivas. Si bien en buena parte de los casos los indicadores dan cuenta de una buena relación, así como de una satisfactoria comunicación intrafamiliar y monitoreo parental frecuentes, existen otros casos en los que los y las jóvenes han tenido malas experiencias dentro de su familia.

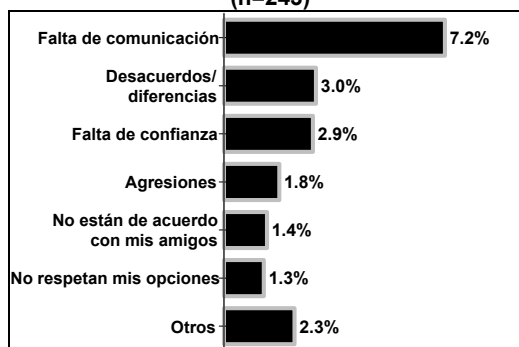
Por ejemplo, el 40.7% de jóvenes consultados pocas veces o nunca platican de sus problemas con su familia. Para el 16.8% de la muestra, su familia pocas veces o nunca se constituyó en su apoyo emocional, y una proporción parecida (17.3%) nunca o pocas veces se considera a sí misma como un apoyo emocional para el grupo familiar.

Al menos uno de cada diez jóvenes (13.9%) confesó que sus familiares nunca o solo pocas veces conocían su ubicación cuando salían de casa, y un grupo similar (14.9%) dijo lo mismo sobre el conocimiento que tenían/ tienen sus padres, encargados o familiares respecto a los amigos con los que se

relaciona. Un 14.9% dijo que nunca o solo en pocas ocasiones sus familiares le hicieron sentir que lo que hacía era importante, y más de la tercera parte de jóvenes a nivel nacional (34.4%) señaló que a su familia no le comentan nunca –o solo en pocas ocasiones– lo que hacen cuando no están con ella. Como puede verse, las visiones positivas sobre las relaciones intrafamiliares no siempre se dieron en forma unánime.

Se consultó por el principal problema que tenían con la familia con quienes vivían en la actualidad: si bien ocho de cada diez jóvenes (80.3%) dijeron no tener ningún problema, hay casi un 20% de la muestra que señaló alguna situación que les está generando conflictividad al interior del hogar. Prevalecen situaciones de falta de comunicación, desacuerdos e incluso algún tipo de agresiones por parte de la familia (ver Gráfica 10).

**Gráfica 10**  
**Principal problema que los jóvenes tienen con su familia (n=243)**



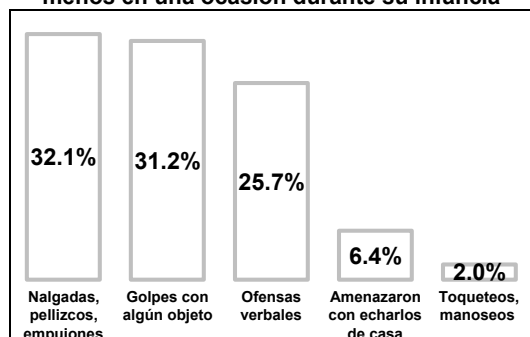
Profundizando aún más en la calidad de las relaciones intrafamiliares, se les consultó la frecuencia con que se pudieran haber dado algunos hechos de maltrato infantil (cuando ellos/as contaban con edades entre los 5 y los 10 años) e incluso situaciones de violencia intrafamiliar entre progenitores o encargados del hogar.

Al respecto, los resultados son elocuentes: al menos tres de cada diez jóvenes a nivel nacional declaró que alguno de los adultos con quienes vivía de pequeño en su casa le pegaba, le daba nalgadas, le pellizcaba y/o lo empujaba de manera relativamente sistemática; una proporción similar (31.2%) dijo que le golpeaban con algún objeto; una cuarta parte de la muestra declaró que lo ofendían con palabras o insultos de vez en cuando, casi todos los días e

incluso todos los días durante su niñez (ver Gráfica 11).

**Gráfica 11**

**Jóvenes víctimas de maltrato por parte de algún adulto al menos en una ocasión durante su infancia**



Al menos seis de cada cien jóvenes dijeron que alguno de los adultos con quienes vivían durante su infancia les amenazó en alguna ocasión con echarlos de la casa, y el 2% de jóvenes entre 15 y 24 años a nivel nacional confesaron que alguno de los adultos con quienes vivían les hicieron sentir incómodos/as al tocarles alguna parte de su cuerpo de manera sexual.

También se consultó la frecuencia con que fueron testigos de agresiones entre sus padres o encargados en su hogar: el 29.1% de la muestra dijo que sus padres o encargados se gritaban con rabia de vez en cuando, mientras que el 5.2% dijo que hacían esto casi todos o todos los días. Por su parte, el 8.3% de jóvenes declara que se daban golpes, cachetadas o patadas de vez en cuando, en tanto que el 2.2% confiesa haber presenciado este tipo de agresiones físicas entre sus padres o encargados todos o casi todos los días. El 6.2% confesó que se golpearon con un objeto al menos en una ocasión durante su infancia.

Estos indicadores señalan que, si bien en términos generales los y las jóvenes manifestaron estar satisfechos con las relaciones que tienen con su familia, se presentan algunos problemas que en buena parte de los casos se relacionan con problemas en la comunicación y desacuerdos o diferencias. En casos menos frecuentes, pero no menos importantes, se tiene a un grupo de jóvenes que declaran haber sido víctimas de malos tratos a manos de algún/os adultos durante su infancia, o haber sido testigos de agresiones entre sus progenitores.

## Percepciones sobre la situación del país

Un aspecto importante de la encuesta fue sondear la percepción que los jóvenes tenían sobre la situación del país. Esto se hizo con preguntas que medían tanto aspectos generales de la realidad nacional como también aspectos específicos. Al preguntar a los y las jóvenes sobre el principal problema del país, estos dividieron sus opiniones en dos grupos mayoritarios de respuestas: aquellos que creen el principal problema del país está vinculado a aspectos de tipo económico, y aquellos que los vinculan a los problemas de violencia e inseguridad (ver Cuadro 5).

**Cuadro 5**  
**Percepción sobre el principal problema del país (en porcentajes)**

Principal problema	%
Delincuencia	20.9
Pobreza	18.0
Economía	13.8
Violencia	12.8
Desempleo	9.9
Maras	9.2
Alto costo de la vida	2.1
La política	2.4
Mala política gubernamental, el gobierno	2.0
Corrupción	1.2
Dolarización	1.1
Otros problemas	6.6
Total	100.0

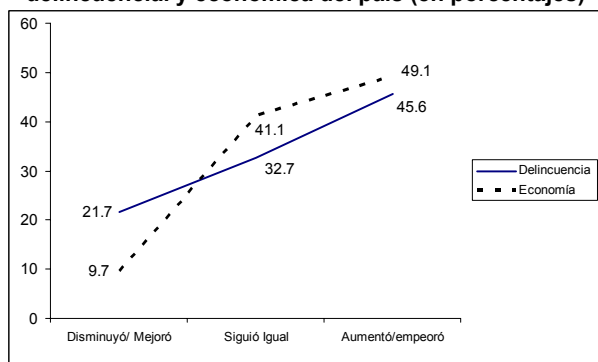
Aunque en el Cuadro 5 se puede ver que para los jóvenes el principal problema del país es la delincuencia, al agrupar esta respuesta con la opción “violencia” y “maras” puede afirmarse que el 42.9% de la juventud identifica algún problema de violencia e inseguridad como uno de los principales del país. Sin embargo, al agrupar “pobreza”, “economía”, “desempleo”, “alto costo de la vida” y “dolarización”, todas ellas respuestas vinculadas a problemas de tipo económico, se observa que el 44.9% de los consultados estaría identificando a los problemas económicos como los principales.

Ahora bien, es importante decir que el hecho de que un grupo de jóvenes establezca los temas de violencia e inseguridad o los temas económicos como los principales problemas del país no son ajenos a otros rasgos o características que les son propios. Por ejemplo, es posible observar que las mujeres, aquellos jóvenes con niveles educativos

más bajos, y los jóvenes que tenían como preferencia política a otro partido distinto al FMLN, identificaron más los problemas de violencia e inseguridad como los más importantes para el país. En contraste, aquellos que identificaron a los problemas económicos como los principales para el país, no mostraron una diferencia clara con relación a otras variables sociales o socio-demográficas.

En las respuestas dadas por los jóvenes en este apartado es posible observar que existe un consenso bastante amplio (87.2%) de que el país no va por buen camino y que por lo tanto necesita cambio. Particularmente, la gran mayoría de jóvenes (78.6%) observa que la situación de la delincuencia en el país aumentó o siguió igual en relación con el año 2006. De la misma forma, un grupo todavía más grande de jóvenes (90.2%) opinó que durante el año la situación económica del país había empeorado o seguía igual (ver Gráfica 12).

**Gráfica 12**  
Opinión de los entrevistados sobre la situación delincencial y económica del país (en porcentajes)



Sobre la situación económica fue muy interesante observar que aquellos jóvenes de más edad (entre 20 y 24 años) tuvieron una opinión menos favorable hacia la situación económica que aquellos que tenían menos edad (entre 15 y 19 años), esto puede deberse probablemente a que con el correr de los años los y las jóvenes se involucran más en actividades económicas, por lo que su apreciación tiene una base de experiencia directa.

Tampoco los jóvenes se sienten muy satisfechos con la situación social o política del país, de tal forma que el 73.8% de los entrevistados se sintieron poco o nada satisfechos con ello, y sólo 26.2% dijo sentirse mucho o algo satisfecha con esa situación. Al

respecto, los datos también muestran que los hombres, los de mayor edad entre los jóvenes, son quienes se sienten más insatisfechos con esa situación.

## Uso del tiempo libre, amigos y redes sociales

La encuesta contempló explorar cuáles son las actividades favoritas de los jóvenes que practican en su tiempo libre. En términos generales se puede decir que la práctica de algún deporte se vuelve la principal manera para utilización del tiempo libre entre los jóvenes, tal y como puede verse en el Cuadro 6. Seguido de los deportes, los medios de comunicación de masas, en concreto la televisión, se vuelven la segunda manera más importante de utilización del tiempo libre que tienen los jóvenes.

**Cuadro 6**  
Actividad favorita que practican en su tiempo libre (en porcentajes)

Actividad	%
Practica deportes	43.3
Ver televisión	13.7
Oír música	11.0
No hace nada, no tiene tiempo	5.7
Leer	4.1
Dedicarle tiempo a su familia/ hijos/as	3.8
Sale de paseo	3.4
Actividades artísticas	2.2
Otras respuestas	12.8

Haciendo un ejercicio más analítico de la información proporcionada por los jóvenes en la encuesta, es posible observar que existen dos grandes formas que tienen los jóvenes para la utilización de su tiempo libre, según las actividades que realizan: aquellas que se realizan en espacios externos (fuera del hogar) y las actividades que son realizadas en el espacio del hogar. Lo que puede observarse es que el 57.7% de jóvenes declaró que su actividad favorita esta vinculada a espacios externos o fuera del hogar. En contraste, el 42.3% declaró que sus actividades recreativas favoritas se realizan en el entorno físico del hogar.

Lo más importante de estos datos es que puede concluirse que la forma en que las y los jóvenes utilizan el tiempo está determinada por al menos dos

grupos de condicionamientos: los indicadores socio-demográficos y las variables económicas.

El sexo es una variable determinante a la hora de la utilización del tiempo libre. Así, el 72.2% de los jóvenes hombres realiza actividades recreativas que están vinculados a espacios externos; sin embargo, sólo el 27.8% de las mujeres declararon lo mismo.

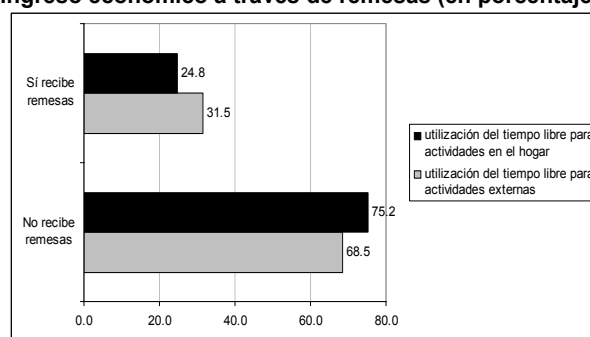
También el tipo de actividad recreativa está condicionada por la edad de los jóvenes. Por ejemplo, el 56% de jóvenes entre 15 y 19 años dijo realizar actividades externas, porcentaje que se redujo a 44% para el grupo entre los 20 y los 24 años. Esta diferencia se debe a que los jóvenes de mayor edad tienen mayores restricciones para la utilización de su tiempo, en el sentido de que se ven más involucrados a otras obligaciones o responsabilidades propias de aquellos que empiezan su vida de pareja, entre otras. Al respecto, el 70.1% que dijo no haber estado embarazadas o nunca haber dejado embarazada a su pareja declararon utiliza su tiempo libre para actividades externas, mientras que sólo el 29.9 por ciento de jóvenes que habían estado embarazadas o que habían dejado embarazado a su pareja declaró lo mismo.

Los datos de la encuesta permiten afirmar que el tipo de actividad recreativa depende en gran medida de la situación económica de la familia en que viven. Por ejemplo, aquellos jóvenes que dijeron afirmar utilizar su tiempo libre para actividades recreativas externas provenían de familias con un ingreso mensual promedio más alto (\$388.60) que aquellos jóvenes que dijeron utilizar su tiempo libre en su casa, los cuales provienen de familias con ingresos promedios más bajos (\$257.75).

Muy unido a lo anterior, también puede observarse a través de los datos que existe una diferencia importante en la forma en como los jóvenes utilizan su tiempo libre de acuerdo a la clase social a la que pertenecen. Así, el 25.4 por ciento de los jóvenes que dijeron utilizar su tiempo libre en actividades dentro del hogar corresponden a sectores pobres o bajos de la sociedad, mientras que sólo el 17.3 por ciento de esos mismos sectores realizan actividades externas en su tiempo libre.

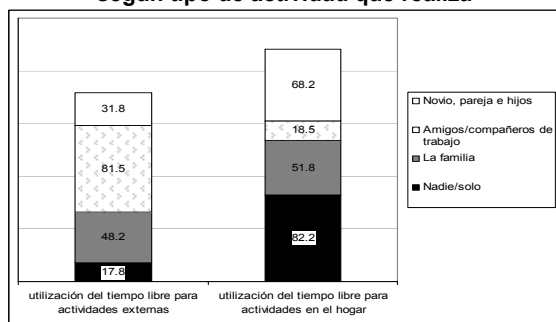
Vinculado a lo anterior, el tipo de actividad recreativa que los jóvenes realizan también refleja diferencias significativas cuando se contrasta con la recepción de remesas de alguien que vive en el exterior. Lo que se observa es que aquellos jóvenes que dijeron que sí recibían remesas en su familia obtuvieron un porcentaje más alto de respuestas que indicaban que utilizaban su tiempo libre en actividades externas. En contraste, quienes dijeron no recibir remesas también obtuvieron porcentajes más altos en actividades recreativas realizadas dentro del hogar.

**Gráfica 13**  
**Tipo de actividad realizada en el tiempo libre, según ingreso económico a través de remesas (en porcentajes)**



Es importante reconocer que el tipo de actividad recreativa realizada por los jóvenes determina también al grupo o personas con las que comparte dicha actividad. Por ejemplo, la Gráfica 14 muestra que cuando los jóvenes realizan actividades externas, la gran mayoría (el 81.5%) decide hacerlas con amigos o compañeros de trabajo, mientras que solo el 18.4% comparte con sus amigos cuando son actividades dentro del hogar. Es importante mencionar que ya sea que el tipo de actividad recreativa se realice dentro o fuera del hogar, prácticamente en cada grupo la mitad de los jóvenes comparte su tiempo libre con la familia. Puede afirmarse con ello que la familia se vuelve un elemento de compañía importante para los jóvenes en su tiempo libre, independientemente del tipo de actividad que realiza.

**Gráfica 14**  
**Persona con la que pasa regularmente su tiempo libre, según tipo de actividad que realiza**



Los datos también permiten indagar sobre algunos efectos que tienen las diversas actividades recreativas de los jóvenes. Por ejemplo, aquellos jóvenes que dijeron utilizar el tiempo para actividades externas, son también quienes afirman que con más frecuencia experimentan en su vida la presencia de un verdadero amigo. Así, el 60.5% de jóvenes que declararon utilizar su tiempo libre para actividades externas dicen experimentar siempre la presencia de un verdadero amigo; sin embargo, sólo el 39.5% de los jóvenes que dijeron utilizar el tiempo libre para actividades dentro del hogar dijeron tener la misma experiencia.

## Educación: acceso y calidad

La encuesta de juventud ha permitido explorar la situación educativa de las y los jóvenes. El Cuadro 7 ofrece una visión general de la misma. Puede observarse que la gran mayoría de jóvenes (98.8%) ha estudiado al menos algún grado del nivel de educación básica. Sin embargo, el porcentaje de jóvenes que dijeron estudiar educación media o bachillerato, y que tenían la edad para ello, bajó básicamente hasta la mitad (51.8%).

De la misma manera, cerca de 2 de cada 10 jóvenes con edad para estudiar un nivel universitario ejerce en la realidad esa oportunidad. Finalmente, el nivel educativo técnico apenas es una opción para una minoría (3.5%)

**Cuadro 7**  
**Nivel y tipo de servicio educativo que utilizan los jóvenes**

Nivel educativo	%	Tipo de servicio		Sector	
		Público	Privado	Urbano	Rural
Básica	98.6	Público	84.2	Urbano	98.9
		Privado	15.5	Rural	98.3
		Ambos	0.2		
Media	51.8	Público	65.3	Urbano	64.0
		Privado	34.7	Rural	30.3
Técnica	3.5	Público	9.1	Urbano	22.6
		Privado	90.9	Rural	6.5
Superior	18.8	Público	38.5	Urbano	4.8
		Privado	61.5	Rural	1.7

Por otro lado, los datos muestran que existe una correlación entre el nivel educativo y el tipo de servicio que se ofrece: mientras más alto es el nivel educativo de los jóvenes, más alta es la posibilidad de que ese joven utilice algún servicio de educación privado. Es importante hacer notar que de los entrevistados, un 15.5% estudió algún nivel de educación básica en instituciones privadas. En educación media esta proporción ascendió hasta el 34.7%. Sin embargo, los casos más extremos se encuentran en los niveles educativos superior y técnico, en donde el 61.5% y 90.9% respectivamente de los jóvenes utilizan los servicios privados de educación.

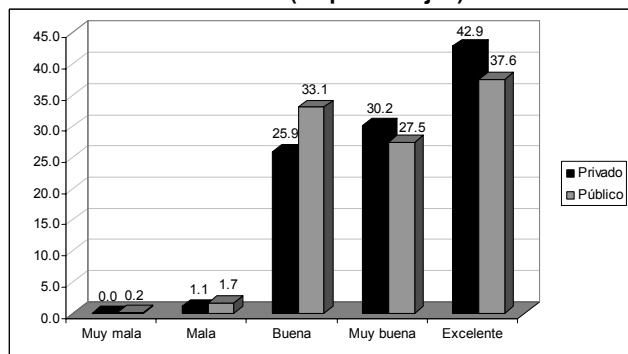
Un dato muy contundente sobre la situación educativa de los jóvenes es la diferencia que existe en las oportunidades educativas cuando se compara el sector urbano con el sector rural del país. Lo que se observa es que básicamente no existe diferencia entre los sectores hasta el nivel básico. Sin embargo, en los niveles superiores se observan una diferencia muy clara. Así, un joven en el sector rural tendrá dos veces menos de posibilidades de estudiar nivel medio que un joven de sectores urbanos; y además, los jóvenes en sectores rurales tendrán tres veces menos posibilidad de llegar a estudiar el nivel superior o técnico que los jóvenes de sectores rurales.

En relación con la opinión de los jóvenes sobre la calidad educativa, en términos generales se encontró una valoración bastante positiva de la educación en todos los niveles educativos. Por ejemplo, la Gráfica 15 muestra que la valoración sobre la calidad del nivel educativo en el nivel básico se concentra en la opción “excelente”, y muy pocos de los jóvenes valoraron la educación como “mala” o “muy mala”. Sin embargo, es importante decir que sí existe una

diferencia significativa en la valoración de los jóvenes cuando se contrasta el tipo de servicio educativo que utilizaron.

La valoración sobre la educación recibida es más positiva entre quienes declararon haber estudiado en centros educativos privados. Vale la pena aclarar que esta diferencia de opiniones en relación con la educación pública o privada sólo se da a nivel de educación básica, pero no en educación media, técnica o superior. En otras palabras la valoración de los jóvenes sobre la calidad de la educación no varía cuando hablan de educación media, técnica o superior.

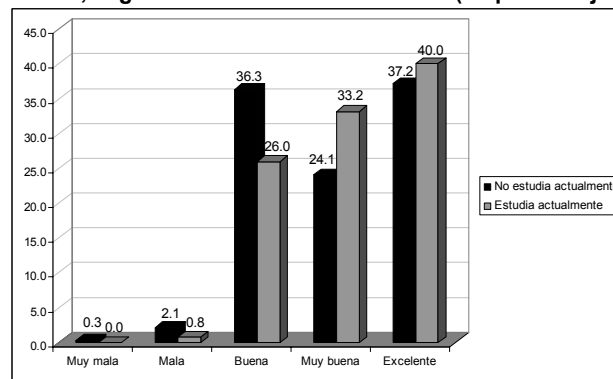
**Gráfica 15**  
Valoración de los jóvenes acerca de la calidad educativa en el nivel básico, según sector en que recibió la educación (en porcentajes)



Puede observarse que la opinión de los jóvenes sobre la calidad de la educación varía cuando se contrastan las respuestas de quienes estudiaban al momento de realizar la encuesta con las opiniones que aquellos habían dejado de estudiar. La Gráfica 16 muestra que el porcentaje de jóvenes que dijeron que la educación era “muy buena” y “excelente” sumó 73.2% entre los jóvenes que estudiaban, pero entre quienes ya no estudiaban esas opiniones sumaron 61.3%.

Esta diferencia refleja de alguna manera la sensación de frustración que tienen los jóvenes al no poder seguir estudiando. En cierta forma, para quienes no estudian, el que el sistema educativo no haya facilitado su continuidad educativa hace que tengan una valoración menos positiva de la calidad educativa.

**Gráfica 16**  
Valoración acerca de la calidad educativa en el nivel básico, según situación educativa actual (en porcentajes)



En relación con los jóvenes que no estudian es importante decir que de todos los entrevistados, el 58.4% no estaba estudiando al momento de la entrevista. Sin embargo, al diferenciar ese porcentaje por sector, se observa que el 70.7% de los jóvenes del sector rural no estudiaba, dato que el sector urbano fue de 49.2%. Es importante decir que la edad promedio de abandono del sistema educativo fueron los 16 años.

También los datos muestran que las mujeres tienen una edad promedio más baja de abandono del sistema educativo que los hombres; en otras palabras, las mujeres abandonan más jóvenes el sistema educativo. Es muy interesante conocer que las razones que dieron los jóvenes en relación con la deserción de la escuela tienen una clara diferenciación por género. Por ejemplo, el 23.2% de hombres dijo que había dejado de estudiar para trabajar, sin embargo, en las mujeres este porcentaje sólo fue 6.3%. En contraste, el 21.7% de las mujeres mencionó que dejó de estudiar por razones como “embarazo, cuidado de hijos/as”, “formó un hogar, se casó/acompañó” y “oficios domésticos”, mientras que sólo el 4.3% de los hombres mencionó que dejó de estudiar por esas razones.

La encuesta permite conocer el nivel educativo alcanzado por los jóvenes de acuerdo a su edad cumplida. Este dato adquiere mayor relevancia cuando se contrasta con los parámetros que el Ministerio de Educación (MINED) ha establecido en relación con el grado ideal aprobado, según la edad de los jóvenes. Al respecto, el MINED establece en la Ley General de Educación (Art. 20) que la Educación Básica inicia normalmente a los siete años de edad,

pero que también se podrían admitir niños y niñas de seis años en primer grado, siempre que con criterio pedagógico se compruebe la capacidad y madurez para iniciarse en ese nivel.

Siguiendo esos parámetros, a los 15 años los jóvenes deberían haber aprobado al menos noveno grado, a los 16 años primer año de bachillerato, y así sucesivamente. Sin embargo, el Cuadro 8 muestra que más de la mitad de jóvenes se encuentran por debajo del grado ideal establecido por el Ministerio. Por ejemplo, para el MINED, a los 15 años los jóvenes deberían estar en noveno grado. Sin embargo, un 55.5% de jóvenes entre esas edades no han llegado a ese grado.

**Cuadro 8**  
Nivel educativo ideal y grado aprobado por los jóvenes al momento de la encuesta por edades (entre los 15 y 18 años)

Edad	Grado ideal aprobado (MINED)	Grado aprobado al momento de la encuesta	Jóvenes que estudian actualmente (en %)
15 años	9° grado	1.6 % ninguno 53.9% 1° a 7° grados 30.5% 8° grado* 13.3% 9° grado 0.7% 1° de Bach.	76.6
16 años	1° bachillerato	2.7 % ninguno 48.8% 1° a 8° grados 37.2% 9° grado* 8.8% 1° de Bach. 2.7% 1° y 2° de Bach.	75.2
17 años	2° bachillerato	0.7% ninguno 64.1% 1° a 9° grados 17.9% 1° de Bach.* 14.3% 2° de Bach. 2.1% 3° de Bach. 0.7% nivel Superior	57.9
18 años	3° bachillerato (técnico vocacional)	1.9% ninguno 68.7% 1° a 1° de Bach. 17.6% 2° Bach* 9.8% 3° de Bach. 1.9% nivel Superior	47.0

\*En la encuesta se preguntó por el grado aprobado al momento de la encuesta. Sin embargo, para fin de año, estos grupos estarían llegando al grado ideal establecido por el MINED.

## Salud: acceso y calidad

La encuesta exploró el tipo de enfermedades más comunes entre los y las jóvenes y sus familias. Al respecto, solo el 8.5% de jóvenes dijo que su familia nunca se había enfermado en el último año, y el 28.6% dice que nunca se enfermó durante ese lapso de tiempo. Por el contrario, prácticamente una cuarta parte de consultados declara haberse enfermado en una ocasión; proporciones similares declaran haber

sufrido alguna enfermedad al menos en dos ocasiones durante los últimos seis meses. El 27.4% de jóvenes declara que en su familia padecen de alguna enfermedad al menos una vez al mes, y el 16.6% dice haberse enfermado al menos una vez durante el mes. Proporciones menores pero no menos importantes declaran haber sufrido una enfermedad –la familia o ellos/as en forma directa– casi todas las semanas.

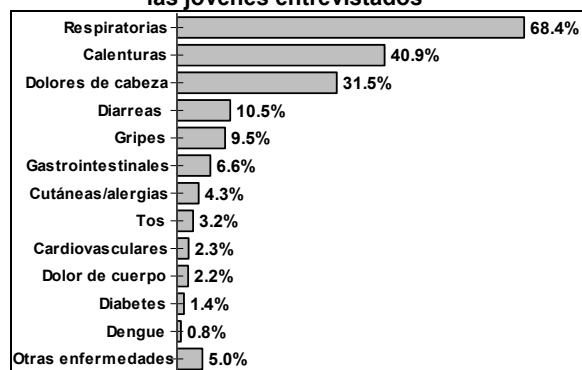
**Cuadro 9**  
Frecuencia con que se han enfermado los jóvenes o su familia en lo que va del año (en porcentajes)

	Frecuencia				
	Nunca	1 vez	+/- 1 vez en 6 meses	+/- 1 vez por mes	Casi todas las semanas
Familia	8.5	25.9	28.9	27.4	9.3
Jóvenes	28.6	27.4	23.4	16.6	4.0

Si bien a juzgar por los datos pareciera que los y las jóvenes gozan en general de mejor salud que los miembros de su familia, no es desestimable que prácticamente una quinta parte de jóvenes a nivel nacional haya sufrido alguna enfermedad al menos una vez cada mes en lo que va del año.

Se les consultó también por el tipo de enfermedades que han sido más comunes en su familia, entre las cuales destacan con bastante ventaja las de tipo respiratorio (68.4% de los casos), las calenturas (40.9%) y dolores de cabeza (31.5%), que a su vez pudieran ser síntomas de otros tipos de enfermedades, pero que fueron señaladas como tales por los jóvenes. A estas le siguen, con una reiteración menor, las diarreas (10.5%), la gripe (9.5%), enfermedades gastrointestinales (6.6%), cutáneas/ alergias de la piel (4.3%), tos (3.2%), enfermedades cardiovasculares (2.3%), entre otras.

**Gráfica 17**  
Enfermedades más frecuentes en la familia de los y las jóvenes entrevistados



Cuando se enferman, el 60.1% acude a una unidad de salud para atenderse, seguido del 12.4% que visitan algún hospital público. Esto indicaría que al menos siete de cada diez familias de jóvenes entre los 15 y 24 años de edad acuden a la red pública hospitalaria para recibir atención médica. Por su parte, el 12.3% declaró acudir a clínicas particulares, el 5.5% confesó que en su familia se automedican cuando se enferman, el 4.6% señaló que en su familia acuden al Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), y solo el 4.1% dijo que son atendidos en un hospital privado; el 1.1% dio otras respuestas.

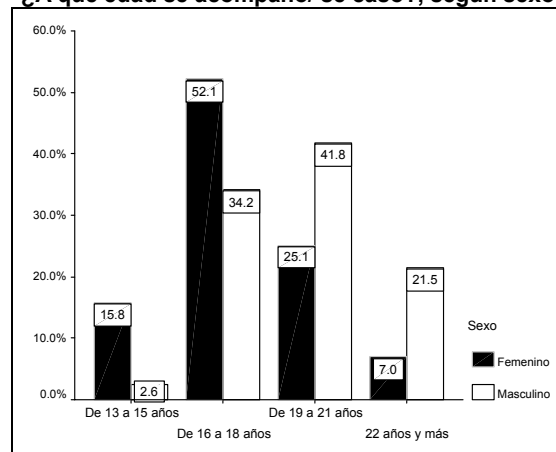
### Salud sexual reproductiva

A esa cuarta parte de jóvenes (24.6%) que manifestaron encontrarse viviendo en unión libre, casados, separados, divorciados e incluso viudos, se les consultó a qué edad se habían casado o “acompañado”. Al respecto, se tiene que el 11.9% de jóvenes respondieron que se habían casado o acompañado cuando contaban con edades entre los 13 y los 15 años; el 46.3% entre las edades de 16 a los 18 años; el 29.3% cuando contaba con edades entre los 19 y 21 años y solo uno de cada diez jóvenes se casó o acompañó cuando tenía 22 años o más. El 1.6% no respondió a la pregunta.

En promedio, los y las jóvenes que participaron en la consulta dijeron haberse unido en matrimonio o para compartir la vida con alguien con una edad de 18.3 años, con una desviación estándar de 2.3 años. Esto indicaría que el 68% de jóvenes que ya se habían casado o acompañado lo hizo entre las edades de 16 a 20.6 años, aproximadamente. Como ya se había adelantado, esta edad es significativamente más baja en el caso de las mujeres, quienes en promedio contaban con los 17.8 años, mientras que en el caso de los hombres esto sucede cuando cuentan con un promedio de 19.5 años.

Como puede apreciarse en la Gráfica 18, al menos dos de cada tres señoritas (66.8%) se habían casado o acompañado cuando contaban con 18 años o menos de edad, lo que fue el caso de solo el 36.1% de los jóvenes.

Gráfica 18  
¿A qué edad se acompañó/ se casó?, según sexo



Al margen de su situación familiar y/o estado civil, se les consultó si habían tenido alguna experiencia sexual (no necesariamente relación sexual), frente a lo cual más de la mitad (53.4%) contestó de manera afirmativa. En el caso de los hombres, esta proporción asciende al 59.1%, mientras que en las mujeres es del 47.5%. Por su parte, el 31.4% de jóvenes entre los 15 y 19 años ya había tenido alguna experiencia sexual, una proporción que asciende al 77.4% en la cohorte entre los 20 y 24 años.

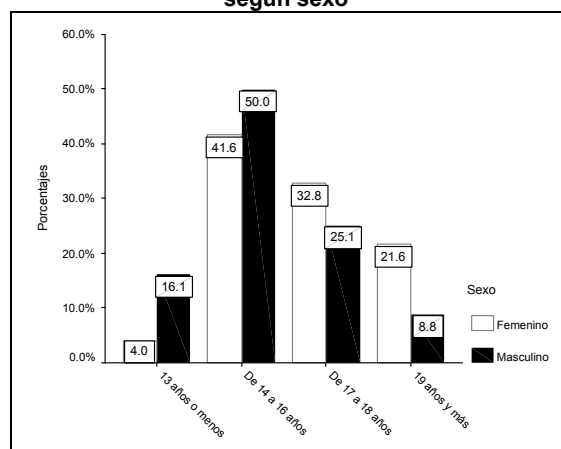
A esta proporción de jóvenes que dijeron haber tenido ya alguna experiencia sexual, se les preguntó la edad a la que tuvo la primera relación sexual genital. En términos generales, los y las jóvenes consultadas en el estudio tuvieron su primera relación sexual genital a los 16.2 años de edad, siendo la respuesta más frecuente a esta interrogante los 15 años. La edad de inicio de las relaciones sexuales es significativamente más baja en los hombres (15.6 años) que en las mujeres (16.9 años).

En la Gráfica 19 puede apreciarse como, de hecho, el 66.1% de jóvenes del sexo masculino que ya había tenido alguna experiencia sexual tuvo su primera relación sexual genital cuando contaba con 16 años o menos. En el caso de las mujeres, el 45.6% tuvo su primera relación sexual genital cuando contaba con 16 años de edad o menos.

Si bien en términos comparativos la edad de inicio es más tardía en mujeres que en hombres, los riesgos de transmisión de enfermedades como de embarazos precoces son bastante altos, si se consideran las condiciones y las prácticas de esa mitad de

jovencitas que ya iniciaron su vida sexual en forma activa.

**Gráfica 19**  
**¿A qué edad tuvo su primera relación sexual?, según sexo**



Como ejemplo de lo anterior, se consultó el número de parejas sexuales que los y las jóvenes habían tenido en los 12 meses previos a la consulta. Al respecto, si bien el 17.7% de jóvenes declaró que no había tenido ninguna pareja sexual en los 12 meses previos a la consulta, y que el 61% dijo que había tenido relaciones sexuales con una persona, el 17.5% dijo haber tenido relaciones sexuales con 2, 3, 4 e incluso 5 personas, y el 3.7% del total de la muestra dijo haber tenido 6 parejas sexuales o más.

Al margen de que estas declaraciones pudieran sufrir un sobre-registro que obedece en buena medida a cuestiones de tipo cultural, como el alarde que muchos jóvenes pudieran hacer de su virilidad a través del número de parejas sexuales, es importante notar que a mayor número de personas con las que se tiene un contacto sexual genital directo, mayor es la probabilidad de adquirir una enfermedad o infección de transmisión sexual, o de embarazos precoces. Esto cobra aún más notoriedad si se toma en cuenta que fueron jóvenes del sexo masculino, y aquellos que se encontraban solteros/as (con o sin compromiso) al momento de la encuesta, los que declararon con más frecuencia haber tenido más parejas sexuales en los 12 meses previos.

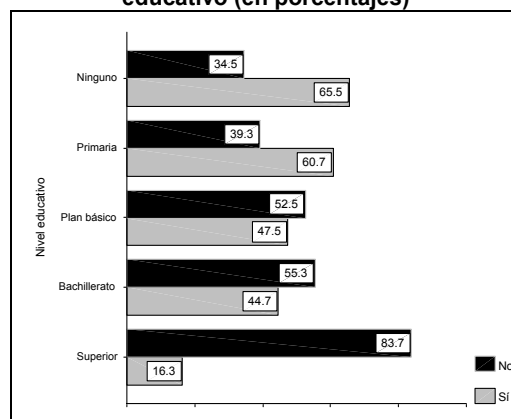
**Cuadro 10**  
**Número de parejas sexuales en los 12 meses anteriores a la consulta, según variables (en porcentajes)**

Variables	Respuestas			
	Ninguna	Una persona	2-5 personas	6 personas o más
Femenino	16.1	79.6	4.3	---
Masculino	19.0	46.5	27.8	6.7
Solteros	26.5	39.4	27.3	68.3
Acompañados/ casados	7.0	86.6	6.0	0.3
15-19 años	24.0	50.7	20.4	4.9
20-24 años	14.9	65.6	16.2	3.2

Los riesgos de embarazos precoces, con consecuencias directas para las mujeres jóvenes, se terminan de comprobar con el dato siguiente: del total de mujeres jóvenes que han tenido relaciones sexuales, el 77.2% ha estado embarazada. Y del total de hombres jóvenes que han tenido relaciones sexuales, el 23.3% ha dejado embarazada a su pareja.

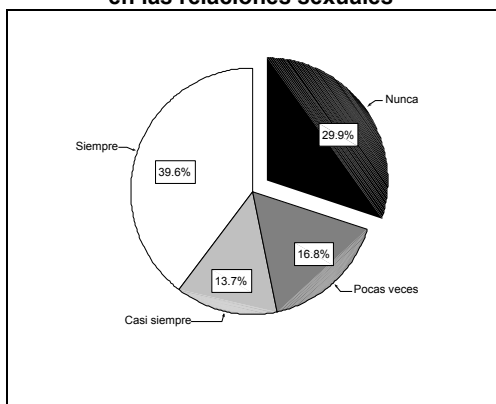
La proporción de jóvenes que ha estado embarazada o que han dejado embarazada a su pareja es del 30.6% en el grupo de los 15 a los 19 años de edad, incrementándose al 54.3% en la cohorte entre los 20 y 24 años de edad. Entre las variables que se encuentran estrechamente vinculadas con el tema de embarazo precoz está la educación, pues en la medida que los y las jóvenes cuentan con un nivel educativo mayor, la proporción que declara haber estado en esta situación se reduce, sobre todo entre quienes cuentan con niveles educativos superiores, en donde el porcentaje de jóvenes que declararon esta situación llega a poco más del 16%.

**Gráfica 20**  
**Jóvenes que han estado embarazadas o que han dejado embarazada a su pareja, según nivel educativo (en porcentajes)**



En relación con los métodos anticonceptivos, tres de cada diez jóvenes a nivel nacional declararon que nunca utilizan métodos anticonceptivos en sus relaciones sexuales; el 16.8% dijo que los utilizan pocas veces, el 13.7% mencionó que los utilizan casi siempre y el 39.6% dijo usarlos siempre (Gráfica 21). En otras palabras, el 46.7% de los y las jóvenes activos sexualmente solo en pocas ocasiones o nunca se protegen a través del uso de un método anticonceptivo.

**Gráfica 21**  
Frecuencia de uso de métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales



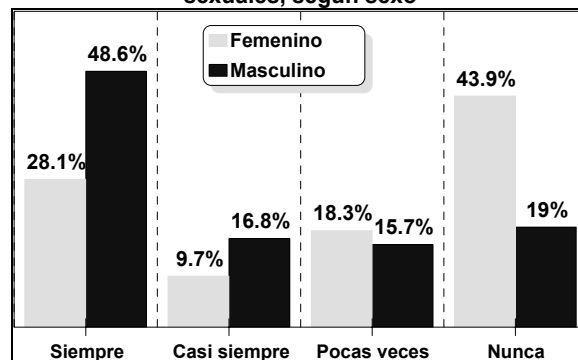
Estos resultados varían en forma drástica en función del sexo de la persona consultada, pues en el caso de las mujeres jóvenes que sostienen relaciones, más del 40% nunca utiliza métodos anticonceptivos en sus relaciones sexuales (ver Gráfica 22), el 18.3% los utiliza en pocas ocasiones, una de cada diez dijo utilizarlos casi siempre y el 28.1% respondió que los utiliza siempre. En el caso de los hombres jóvenes, el 19% dijo que no los utiliza nunca, el 15.7% los utiliza pocas veces, el 16.8% los utiliza casi siempre y poco menos de la mitad dice usarlos siempre.

Estos datos dejan en evidencia la vulnerabilidad de las mujeres jóvenes, al constatar que el 62.2% de las que tienen relaciones sexuales no utilizan nunca –o solo en pocas ocasiones– un método anticonceptivo, en tanto que el 65.4% de hombres jóvenes dice utilizarlo siempre o casi siempre.

Al profundizar en los datos, se constata que estas proporciones se mantienen, al margen de si la persona mantenía relaciones sexuales al momento de la consulta. En otras palabras, estos datos reflejan la práctica del uso de métodos anticonceptivos tanto

entre quienes mantenían relaciones sexuales al momento de la consulta (55.5% de jóvenes que habían iniciado su vida sexual), como entre quienes no habían sostenido relaciones (44.5%).

**Gráfica 22**  
Uso de métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales, según sexo



A ese porcentaje de jóvenes que dijeron mantener relaciones sexuales al momento de la consulta (55.5%) se les preguntó por la frecuencia con que habían tenido relaciones en los 30 días anteriores a la consulta. Al respecto, se tiene que el 27.3% dijo tener sexo varias veces por semana; una cuarta parte (25.6%) sostuvo que tenía relaciones una vez por semana; el 29.6% dijo haberlas tenido 2 ó 3 veces en los últimos 30 días; el 14.8% contestó que había tenido relaciones solo en una ocasión, y solo el 2.7% de quienes dijeron estar activos sexualmente al momento de la consulta dijeron que no habían tenido relaciones en los últimos 30 días. Estas respuestas se mantienen constantes entre los diferentes grupos de jóvenes consultados en el estudio.

Finalmente, al grupo de jóvenes que dijeron que no habían tenido aún una experiencia sexual (46.6% de la muestra), se les consultaron las razones de su abstinencia. En términos generales, prácticamente una quinta parte de la muestra (19.1%) dijo que no se encontraba interesado/a en tener relaciones sexuales. Este tipo de argumentación se dio con un poco de más frecuencia entre el grupo de menor edad (15-19 años), entre las señoritas y entre los y las jóvenes que residen en el AMSS.

La segunda respuesta más frecuente entre quienes no se encuentran activos sexualmente fue “porque no ha tenido la oportunidad (de tener relaciones sexuales)”, argumento sostenido por el 16.9% de la

muestra. Entre este grupo se encuentran con más reiteración los jóvenes. El 9.7% dijo tener miedo al embarazo, una respuesta sostenida sobre todo por las jóvenes. En contraste, el 9% dijo que no estaba activo sexualmente por miedo al SIDA o a otro tipo de enfermedades, respuesta que es más frecuente entre los jóvenes, en comparación con ellas.

El 7.2% de la muestra dice estar a la espera de la “persona ideal”; el 6.9% manifiesta que no ha tenido relaciones sexuales por carecer de pareja; el 6.1% alega no sentirse preparado para ello, mientras que el 5.5% argumenta –sobre todo en el caso de las jóvenes– que quieren llegar vírgenes al matrimonio. El 4.6% considera que aún no tiene edad para ello, mientras que el 3.1% dice que aún no tiene relaciones sexuales por miedo y/o timidez y el 2.3% que declara que su religión no se lo permite. Proporciones menores declaran otro tipo de razones, entre las cuales se encuentran el hecho que la pareja esté fuera del país, que no tienen relaciones sexuales por que atenta contra sus principios o sus valores, entre otras razones.

## Acceso a empleo y situación laboral

La encuesta permitió conocer la situación laboral de la juventud en el país. Los datos indican que el 32.3% de los encuestados estaban trabajando al momento de la entrevista. Si se considera que la mayor parte de los jóvenes entre 15 y 24 años tendrían, al menos idealmente, que estar estudiando, este porcentaje refleja la necesidad de la juventud de involucrarse al mercado laboral desde muy temprana edad.

Sin embargo, la encuesta también permite observar que del 67.7% de los entrevistados que dijeron no trabajar, sólo la mitad (49.2%) lo hace porque se encuentra estudiando, y la otra mitad se distribuye entre otras ocupaciones como hacer quehaceres domésticos (31.6%), desempleado (12.5%), cultivo de la tierra (3.6%), o simplemente no hace nada (2.3%).

**Cuadro 11**  
**Ocupación de los jóvenes que no están trabajando**

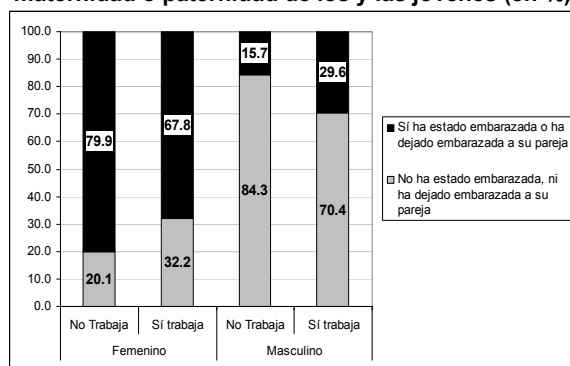
Ocupación	%
Estudiante	49.2
Quehaceres domésticos	31.6
Desempleado	12.6
Cultiva la tierra	3.6
No hace nada	2.3
Otros	0.7

Si se estableciera un perfil de los jóvenes que trabajan habría que decir que se trata básicamente hombres (72.9%), entre las edades de 20 a 24 años (62.3%), que no estudian (76.9%), en donde el 25% ha aprobado entre tercero y sexto grado de estudios, que pertenecen a una clase social obrera o baja (52.9%), que provienen de hogares en donde el equipamiento del hogar es bajo (51.4%), y que tienden a auto ubicarse ideológicamente más hacia la izquierda que a la derecha, sin que esto implique una preferencia política partidista.

Una hipótesis importante a la hora de explicar la incorporación de los jóvenes al mercado laboral ha sido la de creer que los embarazos prematuros hacen que hombres y mujeres jóvenes tengan que trabajar para asumir la responsabilidad de los hijos. Sin embargo, los datos muestran algunos matices de esta hipótesis. Si se observa la Gráfica 23, puede observarse que en el caso de los hombres hay una proporción más alta de jóvenes que trabajan y que ha dejado a su pareja embarazada (29.6%) por lo que se puede aseverar que en el caso de ellos el embarazo sí es un factor que incide en su incorporación al mercado laboral.

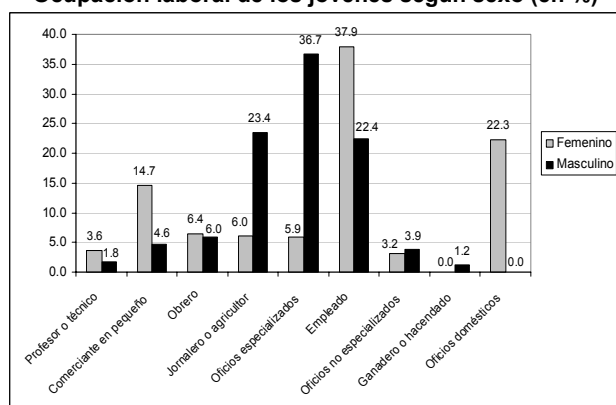
Sin embargo, el caso de las mujeres es totalmente el contrario. Lo que se observa es que la proporción de mujeres que no trabajan y que han quedado embarazadas es más alta (79.9%) que las que sí trabajan y han quedado embarazadas (67.8%), indicando que los embarazos en las mujeres se convierten en un factor que atenúa la incorporación de las mujeres al mercado laboral. De nuevo puede observarse que el embarazo en las mujeres no sólo las aleja del sistema educativo como se explicó en un apartado anterior, sino que también las inhabilita para acceder a un empleo, confinándolas de esa manera a las actividades domésticas y maternas del hogar.

**Gráfica 23**  
Condición laboral de los jóvenes por sexo y situación de maternidad o paternidad de los y las jóvenes (en %)



Por otro lado, los datos de la encuesta también ayudan a conocer cuál es la ocupación de los jóvenes. Al respecto, en la Gráfica 24 se puede observar una distribución de las ocupaciones por género. Así, el 82.5% de los hombres concentran su actividad laboral en oficios especializados (36.7%), seguido de jornalero o agricultor (23.4%) y empleado (22.4%). En cambio, 74.9% de las mujeres concentran su actividad laboral en la categoría de empleada (37.9%), oficios domésticos (22.3%) y comerciante en pequeño (14.7%). Es importante hacer notar que la mayoría de las ocupaciones de los jóvenes son actividades que producen muy baja retribución económica, especialmente para el caso de las mujeres que reportaron tener un ingreso mensual promedio de \$121.86 dólares, que contrasta con los \$182.96 dólares que ganan mensualmente en promedio los hombres.

**Gráfica 24**  
Ocupación laboral de los jóvenes según sexo (en %)

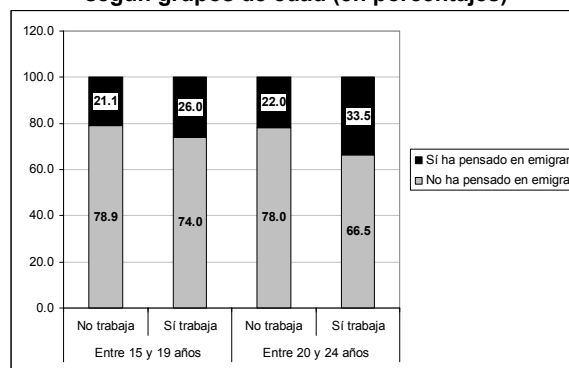


A pesar de lo anterior es importante mencionar que la gran mayoría de jóvenes, el 81.3%, se siente muy o algo satisfecho con su trabajo, mientras que sólo el

18.7% dijo estar poco o nada satisfecho con su trabajo. Esta valoración sobre el trabajo responde a que los jóvenes están muy conscientes que obtener un trabajo siendo joven en un país como El Salvador es bastante difícil. Al respecto, la encuesta les preguntó qué tan probable es que un joven pueda encontrar empleo en el país, a lo cual el 63.1% dijo que era nada o poco probable, mientras que el 36.9% dijo que era algo o muy probable.

Finalmente, es importante mencionar que los datos muestran la relación que existe entre migración y trabajo. Al respecto la Gráfica 25 muestra que, en contraposición a lo que podría esperarse, que los jóvenes que han pensado más en emigrar durante el último año son aquellos que efectivamente han trabajado. Esto se acentúa más en el grupo de jóvenes entre 20 y 24 años, en donde el 33.5% de los que declararon haber trabajado ha pensado en emigrar. Ahora bien, hay que recordar que el hecho de que los jóvenes no estén trabajando no necesariamente está vinculado a la idea del desempleo, ya que dentro de los que no trabajan se encuentra al menos la mitad que estudia.

**Gráfica 25**  
Situación laboral e intención de emigrar de los jóvenes, según grupos de edad (en porcentajes)

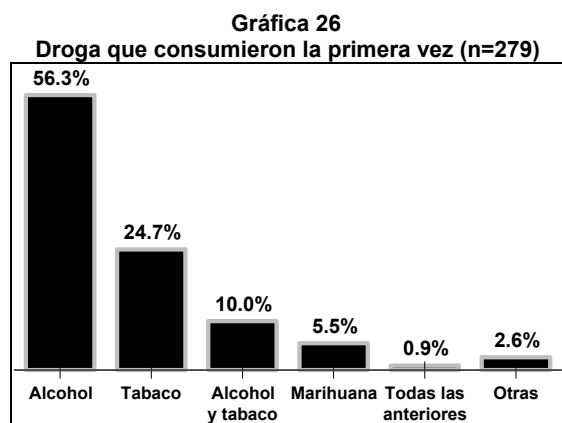


## Drogas: consumo y disponibilidad

Pasando a una diferente área de la vida de los jóvenes, la Encuesta Nacional de Juventud indagó algunos datos sobre la posibilidad de acceso a y patrones de consumo de drogas, legales e ilegales. Al respecto, los datos indican que uno de cada dos jóvenes (50.3%) declara que en su colonia se venden alcohol o drogas (legales o ilegales), el 47% lo niega y el 2.7% alega no saber. Al consultarle a ese 50.3% de

forma más específica por diversos tipos de droga que pudieran prevalecer en su colonia, se tiene que la gran mayoría menciona el alcohol (95.8%), seguido del tabaco/cigarros (60.1%), la marihuana (21.3%), el crack (11.5%), cocaína (10.4%), inhalantes (más conocidos por “pega”) (3.3%), heroína (1.7%) y éxtasis (1.2%). Otro tipo de sustancias fueron mencionadas en proporciones menores: somníferos, anfetaminas, tranquilizantes, etc. Estos porcentajes no suman el 100% porque se preguntó por cada uno de ellos en forma aislada.

Asimismo, se les consultó también si habían consumido alguna vez alcohol, tabaco u otro tipo de drogas ilegales, algo que fue admitido por el 22.6% de jóvenes entrevistados, y negado por el restante 77.4%. Este porcentaje de jóvenes que dijo haber consumido alguna de estas sustancias es aún mayor entre quienes residen en las zonas urbanas –sobre todo, en el AMSS–, por los hombres y por el grupo de jóvenes entre los 20 y 24 años de edad. Como puede apreciarse en la Gráfica 26, más de la mitad de jóvenes inició tomando alcohol (56.3%), una cuarta parte declaró que la primera droga que consumió fue el cigarro/ tabaco, uno de cada diez jóvenes inició su consumo tomando alcohol y fumando, más del 5% de este grupo inició su consumo con la marihuana, casi el 1% confesó haber consumido las tres sustancias a la vez, y el 2.6% señaló otro tipo de drogas.

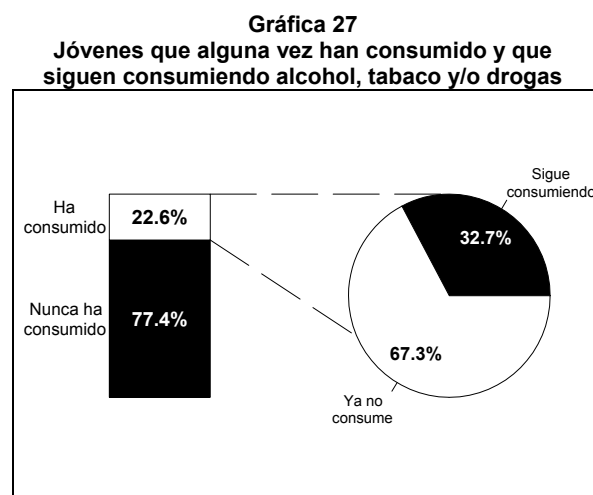


Se consultó también la edad de inicio del consumo, encontrándose que ese 22.6% de la muestra nacional que dijo haber consumido alguna sustancia inició cuando tenían, en promedio, 15.8 años de edad. De hecho, el 50% de jóvenes que aceptaron haber consumido algún tipo de sustancia (legal o ilegal),

dijo haberlo hecho por primera vez cuando contaba con menos de 16 años de edad.

Al reagrupar la información se tiene que el 4.9% consumió algún tipo de sustancia por primera vez cuando tenía 10 años o menos; el 21.2% cuando tenía entre los 11 y los 15 años; el 31.4% entre los 15 y los 16 años; una proporción similar (31.6%) cuando tenía entre los 17 y los 18 años, y solo uno de cada diez (10.9%) había iniciado cuando contaba con 19 años o más. En otras palabras, más de la cuarta parte de jóvenes que señalaron haber consumido alcohol, tabaco o alguna droga ilegal iniciaron el consumo cuando tenían 14 años o menos de edad. Esto implica que cualquier campaña de prevención de consumo de droga debería iniciar prácticamente desde la infancia.

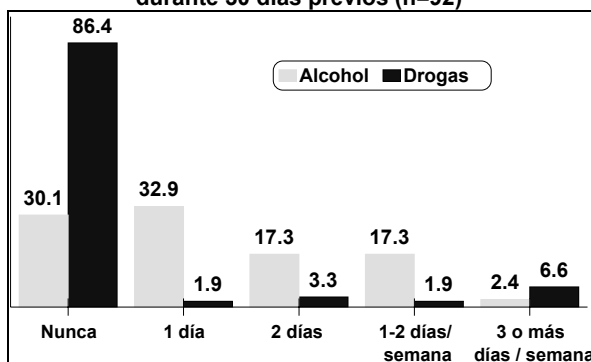
De este poco más del 22% que dijo haber consumido algún tipo de droga (legal o ilegal) alguna vez en su vida, el 32.7% seguía consumiendo droga al momento de la consulta (ver Gráfica 27). Este porcentaje refleja el 7.4% del total de la muestra, por lo que podría decirse que al menos siete de cada cien jóvenes a nivel nacional revelaron encontrarse consumiendo algún tipo de sustancia (alcohol, cigarros u otro tipo de droga ilegal) al momento de llevar a cabo la consulta. Este grupo de jóvenes que aceptaron consumir algún tipo de sustancia en la actualidad resultó ser bastante homogéneo en términos de características sociodemográficas, al no encontrar variaciones de peso estadístico a excepción de un predominio de hombres sobre mujeres en este grupo.



Al consultar por el tipo de sustancia, prácticamente tres cuartas partes (73.7%) dijo consumir alcohol, el 62.9% consume tabaco, el 2.8% consume marihuana, el 0.9% aceptó consumir cocaína y un 0.9% tranquilizantes. Ningún otro tipo de droga fue mencionado.

Frente a la pregunta directa de la frecuencia del consumo de alcohol, el 30.1% de estos jóvenes que dijeron consumir sustancias en la actualidad afirmó que nunca consumió bebidas alcohólicas en los 30 días previos a la consulta (ver Gráfica 28). Por su parte, el 32.9% dijo que consumió alcohol en una ocasión, el 17.3% dijo haberlo hecho en dos ocasiones, el 17.3% manifestó haber consumido bebidas alcohólicas prácticamente 1 ó 2 días a la semana, y el 2.4% aseguró hacerlo durante 3 o más días a la semana.

**Gráfica 28**  
Frecuencia de consumo de alcohol y drogas durante 30 días previos (n=92)



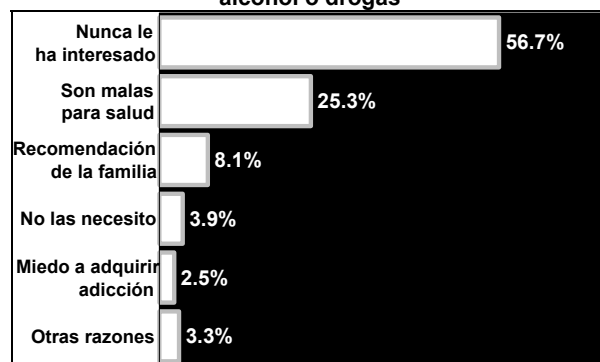
En el caso de la frecuencia de consumo de alguna droga las respuestas suelen ser más conservadoras, pues el 86.4% manifiesta nunca haber consumido alguna droga durante los 30 días previos a la consulta, el 1.9% dijo haberlo hecho en una ocasión, el 3.3% consumió algún tipo de droga en dos ocasiones, el 1.9% lo hizo 1 ó 2 días a la semana y el 6.6% confesó haberlo hecho 3 o más días a la semana.

En suma, ese 7.4% de la muestra que dice consumir algún tipo de droga en la actualidad consume, sobre todo, alcohol y tabaco. Sin embargo, al ser consultado por la frecuencia de consumo, prácticamente el 70% de ese grupo ha consumido alcohol y el 13.6% ha consumido algún tipo de sustancia en al menos una ocasión durante los 30 días previos a la consulta.

En cuanto a las motivaciones por las cuales consume dichas sustancias se encuentran, en más de la tercera parte de casos, el compartir con amigos (37.1%); porque les gusta mucho o les da placer (30.1%); porque mejora su estado de ánimo/ les ayuda a olvidarse de sus problemas (10.3%); porque les ayuda a sentirse bien (6.1%); por curiosidad (4.2%); por costumbre (4.2%) y porque “está de moda” (3.3%). El 1.9% da otro tipo de razones y el 2.9% no respondió a la pregunta.

En el otro lado de la moneda se encuentran aquellos que manifestaron nunca haber consumido alcohol, drogas u otro tipo de sustancias. A ellos/as, se les consultaron las razones por las que nunca habían consumido dichas sustancias, siendo la falta de interés en el asunto el argumento esgrimido por más de la mitad de jóvenes entrevistados.

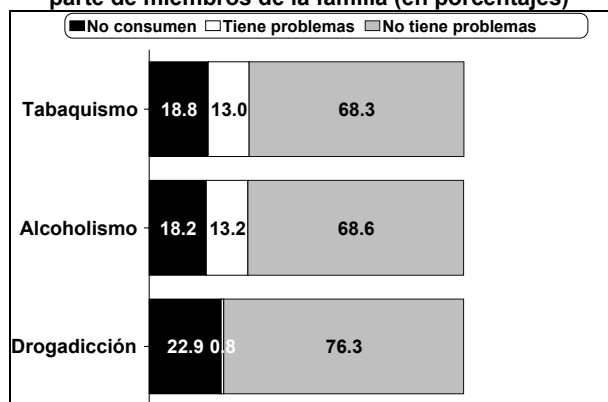
**Gráfica 29**  
Motivos por los que nunca han consumido alcohol o drogas



## Consumo de sustancias en la familia

A fin de tener un panorama más amplio sobre los patrones de consumo y disponibilidad de drogas – legales e ilegales– a las que los y las jóvenes pueden acceder, se consultó sobre la posibilidad de problemáticas de este tipo dentro de la familia. Poco más del 18% de la muestra (y prácticamente el 23% en el caso de las drogas) dijo que en su hogar no se consumía tabaco, alcohol o drogas.

**Gráfica 30**  
Problemáticas de consumo de sustancias por parte de miembros de la familia (en porcentajes)



Por su parte, prácticamente siete de cada diez jóvenes afirmaron que en su hogar ningún miembro de la familia con quienes vive tenía problemas de tabaquismo, alcoholismo o drogadicción, lo que sugiere que si bien puede haber consumo por parte de algún miembro, no necesariamente éste supone para los y las jóvenes consultados un problema. Sin embargo, el 13% de jóvenes a nivel nacional considera alguno de los miembros del hogar en que viven tiene un problema de tabaquismo, un 13.2% afirma que en su familia hay un problema de alcoholismo, y solo el 0.8% mencionó que en su hogar había un problema de consumo de algún tipo de droga que no era alcohol o tabaco.

## Participación ciudadana y percepciones sobre la política

Se consultó acerca de la participación de los y las jóvenes en agrupaciones, asociaciones o comités de diferente naturaleza, y se confirmó la tendencia ya encontrada de una mayor y más activa participación en agrupaciones de tipo deportivo y religioso, por sobre cualquier otro tipo de agrupación u organización por la que se consultó (ver Cuadro 12). Prácticamente la cuarta parte de jóvenes entrevistados a nivel nacional son miembros activos de un equipo deportivo, y poco más de la quinta parte lo es de un grupo religioso.

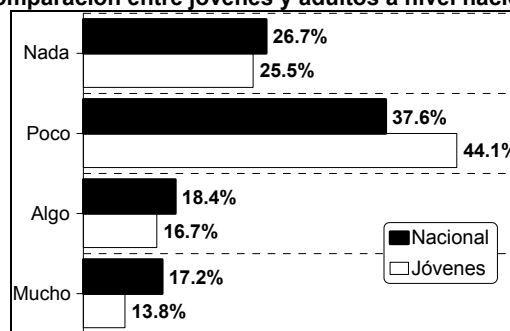
**Cuadro 12**  
Tipo de participación juvenil en diversas organizaciones (en porcentajes)

Tipo de organización	Tipo de membresía		
	Miembro activo	Miembro no activo	No pertenece
Equipo deportivo	26.0	3.4	70.6
Grupo religioso	22.1	5.4	72.5
Partido político	3.3	1.8	94.8
Org. comunitaria	3.3	0.2	96.4
Cooperativa	1.5	0.4	98.1
Seguridad y vigilancia	0.7	0.3	99.0
Otras	2.0	0.3	97.6

Sin embargo, y con mucha diferencia respecto a estas agrupaciones de carácter más lúdico o religioso, solo el 3.3% declara tener una participación activa en un partido político o en alguna organización comunitaria o comité local del lugar en el que viven; y solo el 1.5% del total de la muestra declara una membresía activa en alguna cooperativa. En términos generales, los datos indican que los jóvenes se involucran de forma activa en agrupaciones de tipo político u organizativo solo de forma excepcional.

Y es que, en términos generales, muchos jóvenes tampoco se encuentran interesados en la política: uno de cada cuatro jóvenes entrevistados manifestó que no tiene ningún interés en la política, el 44.1% dice tener poco interés, el 16.7% expresó algún nivel de interés y solo el 13.8% dijo tener mucho interés en política.

**Gráfica 31**  
¿Cuánto le interesa la política?  
(comparación entre jóvenes y adultos a nivel nacional)



Al comparar estos resultados con los de una encuesta del IUDOP dirigida a adultos de 18 años y más a nivel nacional, se aprecia cómo en términos comparativos, los y las jóvenes muestran un nivel un poco más bajo de interés en política. El último dato con que se cuenta en relación con el interés

manifiesto en política entre los salvadoreños a nivel nacional es que el 64.3% tiene poco o ningún interés en la misma, un porcentaje que asciende al 69.6% entre los jóvenes. Por el contrario, el 35.6% de adultos expresa algo o mucho interés en política, lo que es el caso en el 30.5% de jóvenes entrevistados.

En relación con la apatía hacia la política, ocho de cada diez jóvenes (80.3%) no sienten que sus intereses estén representados por algún partido político. Solo el 19.7% dijo que veía sus intereses representados en un partido, entre los cuales mencionaron en primer lugar a ARENA (50.1%), seguido del FMLN (39.9%), del PCN (3%), del PDC (1.8%) y de otros partidos (1.1%). El 4.2% no mencionó un partido específico.

Esta ausencia de sentido de representatividad por parte de un partido político se corresponde en forma coherente con la confianza otorgada a diferentes instituciones y actores sociales, sobre todo del ámbito político. Como puede apreciarse en el Cuadro 13, la alineación de instituciones en función de confianza extrema indica que las instituciones en quienes los y las jóvenes depositan con más frecuencia su confianza son las iglesias (católica y evangélicas), así como la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH). En las tres instituciones, la proporción de jóvenes que dice tener mucha o alguna confianza supera el 40%. A estas le siguen los medios de comunicación, la Secretaría de la Juventud, la Alcaldía y la Policía Nacional Civil; todas estas instituciones superan el 30% de respuestas de mucha o alguna confianza.

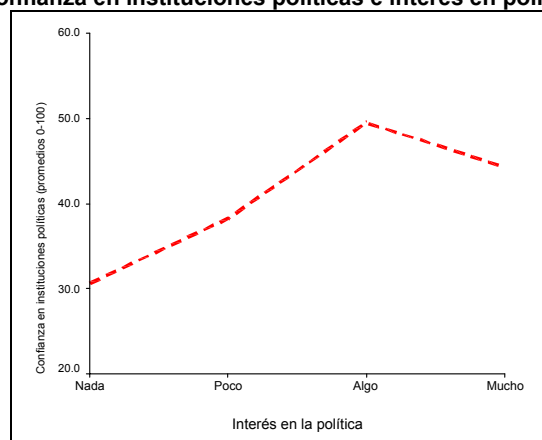
Los niveles de mayor desconfianza juvenil se aglutinan en: los Juzgados, la Fuerza Armada, el Gobierno Central, los Partidos políticos y la Asamblea Legislativa. Sobre todo en el caso de los partidos políticos y el Congreso, los elevados niveles de desconfianza juvenil registrados (que superan el 80% de respuestas de poca o ninguna confianza) son comunes a los elevados niveles de recelo ciudadano hacia estas entidades, registrados por las encuestas del IUDOP dirigidas a adultos/as a nivel nacional. En este sentido, partidos y Asamblea Legislativa generan el mismo recelo, tanto en adultos como en jóvenes.

**Cuadro 13**  
Porcentajes de confianza juvenil en instituciones  
(en orden de mención de respuesta de mucha confianza)

Institución	Mucha	Alguna	Poca	Ninguna
Iglesia católica	42.2	9.7	25.7	22.5
Iglesia evangélica	30.7	11.9	31.6	25.7
PDDH	26.7	19.3	34.6	19.5
Medios de comunicación	22.6	16.9	39.2	21.3
Secretaría de la Juventud	22.4	17.6	36.3	23.6
Alcaldía local	17.7	16.2	44.8	21.3
PNC	17.6	14.0	50.3	18.2
Juzgados (jueces)	15.3	14.3	46.0	24.4
Fuerza Armada	13.7	13.8	42.0	30.5
Gobierno central	9.3	12.5	44.5	33.7
Partidos políticos	6.2	12.1	49.7	32.0
Asamblea Legislativa	5.5	11.6	46.0	36.9

Los datos indican que, en efecto, hay una relación entre el interés en la política manifestado por los jóvenes y su confianza en las instituciones políticas: como puede apreciarse en la Gráfica 32, en la medida que se incrementa el interés en la política, así se va incrementando la confianza en las instituciones. Sin embargo, los y las jóvenes que mostraron mucho interés en política suelen romper la tendencia, ya que suelen valorar con mayor criticidad a las instituciones, y de ahí que el nivel de confianza adjudicado a las mismas sea menor que el de aquellos/as que tienen menos interés en política.

**Gráfica 32**  
Confianza en instituciones políticas e interés en política



Siempre en relación con el tema del interés en la política, se les consultó directamente si pensaban votar en las próximas elecciones, sin especificar el tipo de elección por la que se consultaba. Al respecto, el 72% de jóvenes dijo que sí pensaba votar, el 22.5% dijo que no y el 5.5% se mostró indeciso. A

cada uno de estos grupos se les consultaba la razón o argumentaciones por las que pensaban acudir o no a votar, que se describen en el Cuadro 14. Las razones más frecuentes de quienes piensan votar son: para tener un cambio (que no necesariamente especifica qué tipo de cambio), porque es un deber/ un derecho, para mejorar, porque hay algún interés (de apoyar al partido de preferencia o genera un cambio de gobierno), entre otros factores. Por su parte, el grupo que dijo que no votaría señala como razones más frecuentes el desinterés; la desconfianza en la política (políticos, partidos, elecciones) y por que no tendrán la edad mínima necesaria para hacerlo al momento de las elecciones. Finalmente, quienes mostraron duda al respecto resaltan argumentos relacionados con el desinterés y la desconfianza en el proceso.

**Cuadro 14**  
**¿Piensa Ud. votar en las próximas elecciones?**

<b>Sí piensa votar</b>		<b>72.0%</b>
Para cambiar	16.0	
Es un deber ciudadano, una obligación, es necesario	11.0	
Para mejorar	9.3	
Es un derecho	8.7	
Le interesa, es importante	4.3	
Para apoyar a su partido de preferencia	3.6	
Porque cambie el gobierno/ dirigentes actuales	3.4	
Para hacer valer mi voto	2.8	
Para elegir gobernantes	2.7	
Por el candidato	2.5	
Por tradición, costumbre	1.4	
Por curiosidad (es primera vez)	1.2	
Otras razones	2.7	
No sabe, no responde	2.4	
<b>No piensa votar</b>		<b>22.5%</b>
No le llama la atención, no le interesa	5.9	
Por la edad	5.6	
De nada sirve	3.4	
No cree/ confía en los partidos políticos	2.2	
No cree en políticos/ elecciones/ proceso electoral	1.1	
No le interesa la política	1.0	
No tiene DUI	0.8	
Problemas personales	0.4	
Otras razones	1.6	
No responde	0.6	
<b>No sabe si votará</b>		<b>5.5%</b>
No le interesa, no tiene tiempo	1.1	
Aún no están definidos los candidatos	1.0	
De nada sirve	0.5	
No cree/ no confía en partidos políticos/ en la política	0.4	
No se ha decidido por quien votar, no está seguro todavía	0.4	
Otras razones	1.1	
No sabe, no responde	0.9	

En congruencia con estos datos, dos terceras partes de los y las jóvenes consultados consideran que los derechos ciudadanos básicos dentro de una democracia se encuentran poco o nada protegidos por el sistema político salvadoreño (47.7% respondió que poco y 19.4% que no están nada protegidos); el 28% considera que los derechos ciudadanos básicos se encuentran algo protegidos y solo el 4.9% piensa que son muy protegidos por el sistema político salvadoreño.

## Violencia y victimización

Este apartado contiene indicadores sobre la forma en que la violencia cotidiana en la que está sumido el país afecta a los y las jóvenes, distribuidos en cinco diferentes áreas: la exposición a situaciones de riesgo y violencia en el barrio o colonia, la frecuencia con que ha sido víctima de acciones violentas, la disposición de los y las jóvenes a la denuncia, la frecuencia con que ha agredido a otras personas y un apartado destinado a explorar en el tema de maras y pandillas.

### Exposición a la violencia en la colonia/ barrio/ cantón

Tradicionalmente, y sobre todo cuando se habla de violencia juvenil, se tiende a hacer el enfoque en los protagonistas de la misma (que suelen ser en su mayoría jóvenes), dejando de lado las características del contexto que rodea a estas personas. La Encuesta Nacional de Juventud incluyó una serie de indicadores del contexto más inmediato de las y los jóvenes, a fin de proveer una idea de los diferentes tipos de actividades a las que éstos están expuestos. El Cuadro 15 expone, en orden descendente, las diferentes actividades que los y las jóvenes dijeron haber observado, durante el último año, en su colonia, comunidad, barrio o cantón.

La primera de ellas, observada por más de la tercera parte de jóvenes entrevistados (34.1%) fueron las peleas o riñas callejeras entre personas. Si bien muchas veces se destaca que las calles son el escenario de las riñas entre pandillas estudiantiles, o entre maras o pandillas callejeras, en realidad, a

nivel nacional, lo que más frecuentemente consignan los jóvenes son peleas o riñas entre personas que no son pandilleras. A este porcentaje le sigue el 28.5% de jóvenes que manifestó haber sido testigo de consumo de drogas en la calle; y una proporción similar que manifiesta ver personas que andan armadas (sin que sean vigilantes, policías o miembros del ejército).

**Cuadro 15**  
**Actividades criminales a las que están expuestos los jóvenes en su comunidad, colonia o cantón**

Actividades	%
Peleas callejeras de personas no pandilleras	34.1
Consumo de drogas en la calle	28.5
Portación de armas (sin que sean vigilantes, policía o del ejército)	28.1
Robo y saqueo de casas y locales	27.2
Maltrato policial hacia personas civiles	26.5
Asesinatos	26.4
Asaltos con armas	22.6
Violencia intrafamiliar	19.8
Riñas/ peleas de maras y pandillas	19.1
Violaciones o delitos sexuales	8.1
Venta de armas	3.0

Un 27.2% de jóvenes declara haber sido testigo de robos y saqueos a casas y locales durante el año previo a la consulta; una proporción similar de encuestados señaló haber visto maltrato policial hacia personas civiles y más de la cuarta parte de jóvenes fue testigo de asesinatos en su colonia, barrio, comunidad o cantón.

Por otra parte, más de la quinta parte de jóvenes vio asaltos con armas, y el 19.8% declara haber observado violencia intra-familiar; esto último, si bien se consultaba por sucesos que podían haberse dado en su zona de vivienda, provee un indicador indirecto de la prevalencia de esta situación en la cotidianidad de las y los jóvenes. Por su parte, el 19.1% declara haber atestiguado riñas de maras y pandillas, el 8.1% haber visto violaciones u otro tipo de delito sexual y un 3% asegura que en su colonia, barrio o comunidad existe venta de armas. Estos indicadores llaman la atención acerca del contexto permeado de violencia en el que crecen y se desarrollan los jóvenes, siendo testigos de primera mano de diferentes tipos de delitos y agresiones. Y este contexto de violencia les afecta, en forma más o menos directa, como se puede apreciar en los apartados siguientes.

## Victimización por violencia

La Encuesta Nacional de Juventud incluyó una batería de indicadores que medían la frecuencia con que las y los jóvenes habían sido víctimas directas de algún hecho de violencia (no necesariamente a manos de otro/a joven, sino de alguna persona en general). Al respecto, el 9.1% de jóvenes declaró haber sido víctima de robo a mano armada en al menos una ocasión durante los 12 meses previos a la consulta (ver Cuadro 16).

Como puede apreciarse, este porcentaje se incrementa en el caso de los hombres y fue menor en el caso de las mujeres. Los jóvenes que reportaron haber sido víctimas de robos con agresión con mas frecuencia fueron aquellos que residían sobre todo en las zonas obreras del AMSS, que pertenecían al grupo de mayor edad y que contaban con un mayor nivel educativo (lo cual tiene lógica dada la motivación económica de este delito, pues un nivel educativo superior tiende a relacionarse con una mejor situación económica).

**Cuadro 16**  
**Jóvenes víctimas de diversas agresiones al menos en una ocasión durante los 12 meses previos a la encuesta**

Agresiones	Mujeres	Hombres	TODOS
Robo a mano armada	6.7%	11.6%	9.1%
Maltrato policial (físico)	0.6%	8.9%	4.8%
Acción de pandillas	2.6%	5.8%	4.3%
Amenaza a muerte	2.4%	5.4%	3.9%
Robo en su casa	3.2%	3.4%	3.3%
Golpes	1.6%	4.7%	3.1%
Extorsión general	1.1%	3.9%	2.5%
Extorsión policial	0.6%	4.1%	2.4%
Maltrato físico de familiar	3.0%	1.8%	2.4%
Asesinato pariente	1.7%	2.0%	1.8%
Secuestro (personal o familiar)	0.1%	1.0%	0.6%
Lesión intencional con arma blanca	0.4%	0.4%	0.4%
Asalto sexual de familiar	0.6%	0.3%	0.4%
Lesión intencional con arma de fuego	0.2%	0.4%	0.3%

A este tipo de agresión le sigue, en frecuencia de mención, el maltrato físico policial: el 4.8% del total de la muestra reportó haber sido maltratado o golpeado por un policía al menos en una ocasión durante los 12 meses previos a la entrevista. En este caso, la desproporción en función del género es grande, ya que prácticamente nueve de cada cien

hombres jóvenes denunció este tipo de agresión, lo cual en el caso de las mujeres no ascendió ni al 1%.

El 4.3% de la muestra dijo haber sido víctima de alguna acción por parte de las pandillas, un porcentaje que en el caso de los hombres asciende al 5.8%, y en el caso de las mujeres es de prácticamente la mitad. Otra diferencia que se encontró entre hombres y mujeres en los datos es la referida a la victimización por amenazas a muerte, en donde prácticamente el 4% de la población entrevistada dijo haber sido víctima de este tipo de intimidación en algún momento durante los 12 meses previos. De nuevo, esto suele ser reportado con más frecuencia por los hombres que por las mujeres, sobre todo por aquellos residentes en las zonas obrero-marginales del AMSS.

El 3.3% de jóvenes denunció haber sido víctimas con su familia de robos en su hogar, una situación en la que no variaron los niveles de victimización entre hombres y mujeres. Por su parte, el 3.1% de jóvenes dijo haber sido golpeado por una o varias personas, en al menos una ocasión, durante los 12 meses previos. Esta situación se dio con mucha más frecuencia en los hombres que en las mujeres jóvenes consultadas (ver Cuadro 16).

Otro tipo de agresiones en los que se dieron diferencias entre hombres y mujeres fueron las extorsiones, tanto a manos de personas en general como de miembros de la policía. En ambos casos, son los hombres jóvenes los que tienden a señalar estos sucesos con mayor frecuencia que las mujeres. En el caso de la extorsión policial, ésta fue declarada con más reiteración por los jóvenes de mayor edad (20-24 años) y por aquellos residentes en zonas urbano-marginales del AMSS.

En el caso de maltrato en el hogar por parte de familiares, este fue un hecho señalado por el 2.4% de la muestra, sobre todo por el grupo más joven (15 a 19 años); no se encontraron diferencias en función de otro tipo de características de los y las jóvenes. Por su parte, prácticamente dos de cada cien jóvenes (1.8%) reportaron haber sufrido el asesinato de algún pariente u otra persona que viviera en su hogar, durante los 12 meses previos a la consulta. Siete jóvenes (0.6% de la muestra) señalaron haber sido víctimas de secuestro –ya sea en forma directa, o a

través del secuestro de algún pariente que vive en su hogar—; cinco jóvenes (0.4%) declararon haber sido víctimas de lesiones intencionales con arma blanca, y un número idéntico de jóvenes señalaron que una persona que reside en su hogar fue asaltada sexualmente durante el lapso de tiempo consultado. Finalmente, cuatro jóvenes (0.3%) que dijeron haber sido víctimas de una lesión intencional con arma de fuego pudieron sobrevivir el hecho y vivir para contarlo.

Muchos de estos porcentajes pudieran ser vistos como pequeños, si se parte del dato “duro”. No obstante, al hacer los respectivos cálculos con base en las proyecciones de población entre los 15 y 24 años para el año 2007, se tiene que en términos numéricos:

- más de 122 mil jóvenes entre los 15 y 24 años fueron víctimas de robo a mano armada a nivel nacional;
- más de 64 mil jóvenes fueron víctimas de maltrato físico por parte de algún policía;
- 57, 656 jóvenes dicen haber sido víctimas de alguna acción por parte de las pandillas;
- más de 52 mil jóvenes fueron amenazados a muerte;
- más de 44 mil sufrieron algún robo en su casa;
- más de 41 mil fueron golpeados por una o varias personas;
- más de 33 mil fueron extorsionados por diferentes personas;
- más de 32 mil fueron extorsionados por miembros de la policía;
- más de 32 mil fueron víctimas de maltrato físico dentro de su hogar a manos de alguien que vive con ellos/as;
- a más de 24 mil jóvenes les fue asesinado un pariente o persona que vivía con ellos/as;
- más de 8 mil jóvenes fueron afectados por los secuestros;
- más de 5 mil por lesiones por arma blanca o declararon que un familiar fue víctima de asalto sexual;
- y más de 4 mil jóvenes sobrevivieron a una lesión por arma de fuego.

Todo esto, durante los 12 meses anteriores a la encuesta.

## Disposición a la denuncia

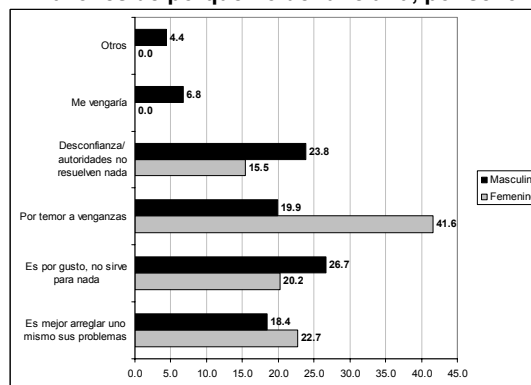
En relación con la disposición a la denuncia de los hechos delictivos por parte de los jóvenes se encontró que, en términos generales, la gran mayoría (89.9% de los entrevistados) dijo que sí estaría dispuesta a denunciar cualquier agresión, amenazas o daño hacia ellos o hacia algún miembro de su familia. Sin embargo, esta respuesta general tiene importantes matices al contrastarla con las variables edad y sexo.

Al respecto, puede observarse que los más jóvenes, particularmente aquellos entre las edades de 15 a 19 años mostraron una mayor disposición a la denuncia que aquellos que aquellos que tenían entre 20 y 24 años. Esta tendencia podría deberse a que los más jóvenes, si bien tienen claro de la importancia de la denuncia, no logran visualizar con claridad las consecuencias negativas que puede tener una denuncia en un sistema de administración de la justicia débil, corrupto e ineficiente, visión que probablemente los que tienen 20 y 24 años pueden conocer de otros adultos o por experiencia propia.

Al mismo tiempo, al contrastar las respuestas de la disposición a la denuncia en función del sexo, se encontró que de todos los jóvenes que dijeron que no denunciarían el hecho, el 71.0% fueron hombres, y el porcentaje restante fueron mujeres. Las justificaciones de esta división pueden encontrarse en la pregunta que indagó por las razones para no denunciar los hechos.

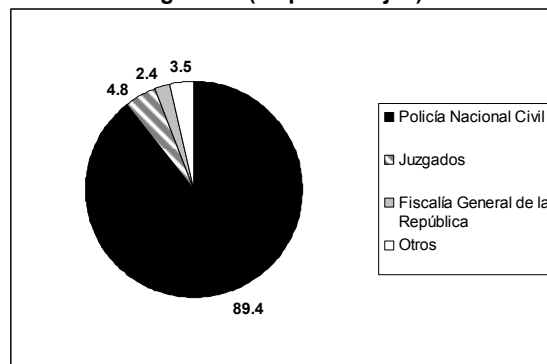
Al respecto la Gráfica 33 muestra que con mayor frecuencia los hombres mencionaron razones que se relacionan con el escepticismo hacia el sistema de administración de justicia. Por ejemplo, el 23.8% de los hombres desconfían en las autoridades porque no resuelven nada y el 26.7% dijo que no sirve de nada, mientras que esas respuestas sólo se obtuvieron en el 15.5% y 20.2% de las mujeres, respectivamente. Por otro lado, existe también entre los hombres una actitud más propensa a la venganza ya que el 6.8% mencionó que se vengaría, mientras que las mujeres no señalaron en ningún momento esa respuesta.

**Gráfica 33**  
Razones de porqué no denunciaría, por sexo



Es importante observar que la institución que los jóvenes identifican que es la más indicada para poner su denuncia fue mayoritariamente la policía con el 89.4% de las respuestas. Muy por debajo le siguieron los juzgados (4.8%), la Fiscalía General de la República (2.4%) y otras respuestas (3.5%).

**Gráfica 34**  
Institución a la que los jóvenes denunciarían alguna agresión (en porcentajes)



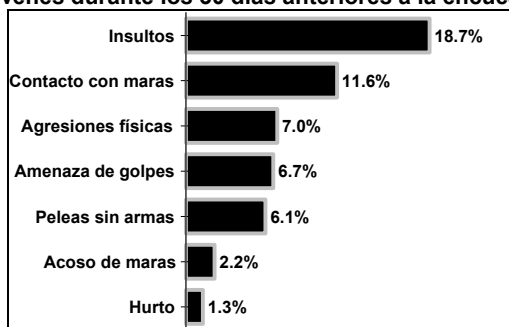
## Agresiones a otros

Así como se incluyeron indicadores para medir la frecuencia con que habían sido víctimas de diversos hechos de violencia, también se midieron otro tipo de acciones en las que ellos/as pudieron haberse involucrado como agresores.

La Gráfica 35 muestra aquellas actividades en las que participaron los jóvenes entrevistados, muchas de las cuales implican agresiones a otros (a excepción de aquellas en las que se mide el contacto con miembros de maras) realizadas durante el lapso de los 30 días anteriores a la encuesta. Como puede apreciarse, el 18.7% de jóvenes entrevistados

manifestaron haber insultado a alguien, haciéndole sentir mal. Este fue el caso sobre todo de los entrevistados más jóvenes (15-19 años), del sexo masculino, residentes en las zonas urbanas (especialmente el AMSS).

**Gráfica 35**  
**Agresiones y acciones de riesgo llevadas a cabo por los jóvenes durante los 30 días anteriores a la encuesta**



Por su parte, el 11.6% señaló haber hablado con un miembro de maras, en tanto que el 7% confesó haber agredido físicamente (golpes, cachetadas, patadas, empujones) a otra persona. Una proporción un poco inferior señala haber amenazado a otros con pegarles, mientras que poco más del 6% dijo haberse visto involucrado en una pelea sin armas. Finalmente, un 2.2% de jóvenes expresó haber recibido invitaciones de algún miembro de mara para que forme parte de la agrupación (un indicador de contacto con pandillas o maras), y el 1.3% confesó haber hurtado algún objeto durante el lapso de los 30 días anteriores a la consulta.

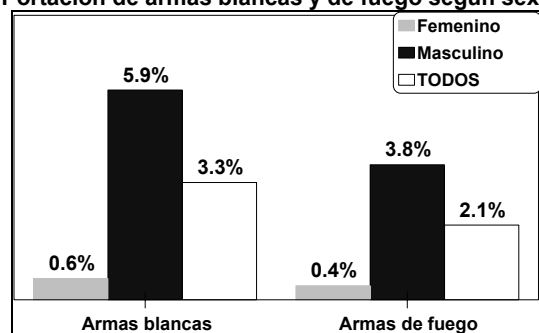
En estas acciones, se dieron una serie de “comunes denominadores”, que confirman lo que las cifras oficiales plantean: son los hombres los que suelen protagonizar acciones agresivas o que implican algún nivel de riesgo (contacto con pandillas) con una frecuencia superior a las mujeres. Otro tipo de elemento vinculado a estas situaciones es la zona de residencia de los jóvenes, pues este tipo de situaciones en las que los muchachos se ven involucrados en violencia como agresores suelen ser más frecuentes en las zonas urbanas –específicamente, en el AMSS– en comparación con las zonas rurales del país.

También se consultaron otro tipo de situaciones de mayor gravedad, y se amplió el margen temporal en el que pudieron haber sido realizadas, a fin de capturar el mayor número posible de respuestas. No

obstante, a las interrogantes sobre si en los 12 meses previos a la encuesta habían extorsionado a alguien, habían tenido una pelea con armas, si habían lesionado a alguien con arma blanca o arma de fuego, solo proporciones minoritarias de jóvenes (no más de 5 jóvenes en cada uno de los indicadores) admitieron haberse visto involucrado en alguno de estos hechos.

Finalmente, se interrogó a los y las jóvenes por la portación de armas, ya sea armas blancas o armas de fuego. Como puede apreciarse en la Gráfica 36, el 3.3% de jóvenes a nivel nacional dijo haber portado armas blancas, y el 2.1% admitió haber portado armas de fuego, una proporción que es significativamente más elevada en el caso de los hombres, en comparación con las mujeres.

**Gráfica 36**  
**Portación de armas blancas y de fuego según sexo**



Finalmente, se les consultó a los jóvenes a nivel nacional su opinión acerca del desarme. Al respecto, se tiene que casi 7 de cada diez jóvenes en todo el país considera que se debería prohibir la portación de armas para reducir los niveles de violencia en el país; mientras que un 31.4% opina que no se debería prohibir la portación de armas. Entre quienes proponen que debería prohibirse la portación de armas se encuentra, de hecho, el grupo más joven de la muestra: el 71.9% de jóvenes entre los 15 y los 19 años de edad considera que debería prohibirse la portación de armas de fuego en el país. Esto es de suma importancia, en tanto que este es uno de los grupos etarios más afectado directamente por la violencia, y sobre todo, por los homicidios cometidos con un arma de fuego.

## Maras y pandillas

La encuesta también indagó la cercanía de los jóvenes a las pandillas estudiantiles y también a las pandillas territoriales. En primer lugar, la encuesta preguntó si alguna de las personas que vivía con los jóvenes pertenecía a una pandilla estudiantil o a una pandilla territorial. Los resultados indican que casi ningún joven reportó vivir con algún miembro de las pandillas en cualquiera de sus modalidades. Así, sólo el 0.7% y 0.4%, respectivamente, aceptó que en su casa vivía algún joven afiliado a las pandillas.

Al preguntar directamente a los jóvenes si alguna vez habían pertenecido a una mara o pandilla, las respuestas positivas también fueron muy reducidas. Así, sólo el 1% dijo haber pertenecido a una mara o pandilla. Si bien este porcentaje tan bajo no permite hacer una definición más precisa del perfil que tenían los jóvenes que afirmaron haber formado parte de una pandilla, al menos sí vale la pena saber que de los que aceptaron su condición pandilleril la mayoría fueron hombres, de sectores urbanos del país, del área metropolitana, en donde la mayoría se ubicó entre las edades de 20 y 24 años, que no trabajaban, que no estudiaban al momento de la entrevista pero que la mayoría habían tenía estudios de entre séptimo grado y segundo año de bachillerato, que no pertenecían en su mayoría a ninguna religión, solteros o separados.

Al intentar conocer de forma directa cuánta simpatía tenían los jóvenes hacia las pandillas encontramos que la gran mayoría de los jóvenes declaró no tener ninguna simpatía por estas agrupaciones. De forma más específica, el 92.4% dijo tener ninguna simpatía por las pandillas estudiantiles y el 95.1% respondió lo mismo para el caso de las pandillas territoriales. Ahora bien, existe un 7.6% y un 4.9% de jóvenes que declararon tener algún nivel de simpatía por las pandillas, sea que dijera que tenía poco, algo o mucha simpatía. Al respecto, la encuesta permite conocer algunas características de los jóvenes simpatizantes de las pandillas, y lo que se encontró fue que éstos fueron la mayoría hombres, de entre 15 y 19 años, con nivel de estudio primario, solteros, de sectores urbanos, que en su mayoría no estudiaban y en donde un poco más de la mitad no trabaja (ver Cuadro 17).

**Cuadro 17**  
Algunas características de los jóvenes que dijeron sentir algún nivel de simpatía por las pandillas

Variables	Pandillas	
	Estudiantiles	Territoriales
Sexo	61.3% hombres	62.3% hombres
Edad	67.7% entre 15 y 19 años	66.7% entre 15 y 19 años
Nivel educativo	37.6% primaria	41.0% primaria
Estado civil	87.1% soltero o separado	88.3% soltero o separado
Sector	63.8% urbano	59% urbano
Estudia actualmente	61.7% No	73.3% No
Trabaja actualmente	58.5% No	57.4% No

Finalmente, la encuesta también indagó en forma directa por la probabilidad de que los jóvenes pudieran integrarse a una pandilla estudiantil o a una mara. La respuesta de la mayoría de los jóvenes fue de negar la existencia de posibilidad alguna para la integración a las pandillas. En específico, el 95.4% dijo que no existía ninguna posibilidad de ingresar a una pandilla y el 97.2% respondió lo mismo para el caso de las maras.

También la encuesta permite conocer algunas características de aquellos jóvenes que afirmaron tener posibilidad de entrar a las pandillas. Así, se aprecia que éstos son hombres, de entre 15 y 19 años, en donde la mayoría ha estudiado hasta plan básico, solteros o separados, en donde la mitad pertenecen a sectores urbanos, y un poco más de la mitad no estudia ni trabaja (ver Cuadro 18).

**Cuadro 18**  
Algunas características de los jóvenes que dijeron tener alguna posibilidad de entrar a una pandilla

Variables	Pandillas	
	Estudiantiles	Territoriales
Sexo	64.9% hombres	62.7% hombres
Edad	69.6% entre 15 y 19 años	80.0% entre 15 y 19 años
Nivel educativo	40.4% plan básico	50.0% plan básico
Estado civil	83.9% soltero o separado	85.7% soltero o separado
Sector	51.8% urbano	54.3% urbano
Estudia actualmente	62.5% No	55.9% No
Trabaja actualmente	57.1% No	55.9% No

## Migración

La encuesta también indagó diversos temas relacionados con la migración. Por un lado, se crearon preguntas dirigidas a conocer los procesos de migración de las familias de los jóvenes dentro del territorio salvadoreño; y, por otro lado, se indagó sobre la migración hacia fuera del país.

En relación con el tema de la migración interna, se encontró que el 35.6% de los jóvenes dijo que su familia había tenido que trasladarse a vivir a un lugar diferente del que nació. De aquellos que dijeron que habían tenido que trasladarse, la mitad (51.8%) dijo que lo había hecho a otro departamento, ciudad o pueblo; es decir, que la movilización fue mayor en términos de distancia y cambio de vida. En contraste, el 41.4% dijo que su traslado había sido a otro cantón o colonia, indicando que la movilización había sido a un lugar más cercano. Finalmente, el 6.7% dijo que su familia se había movilitado a otro país.

**Cuadro 19**  
Motivos del traslado del lugar de origen de la familia de las y los jóvenes entrevistados

Motivo de traslado de lugar	%
Problemas económicos/ mejor trabajo	26.0
Delincuencia/ problema con maras o pandillas	13.9
Malas condiciones de casa/ hacinamiento/ alquiler/ casa propia	13.8
Se casó/ acompañó	12.7
Problemas familiares	12.6
Para estudiar/ estar más cerca del lugar de estudio	5.9
Por el conflicto armado	4.5
Problemas personales/ problemas con vecinos	2.1
Otros problemas	8.5

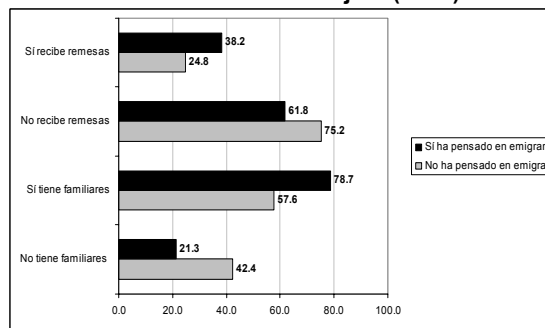
En relación con las preguntas dirigidas a sondear la migración hacia otro país, los datos de la encuesta muestran que el 62.6% de los jóvenes reportó tener algún familiar cercano viviendo en el exterior. Sin embargo, sólo el 28% dijo recibir remesas de alguien que vive en el exterior. Es muy importante conocer que, contrario a lo que se podría esperar, las personas que mandan dinero a los jóvenes son sus hermanos y tíos, obteniendo en cada caso cerca del 24.7% de las respuestas. Los padres se ubicaron en el tercer lugar de las personas que enviaban remesas, en donde el papá obtuvo el 15.5% y la mamá el 10.7%. Otros porcentajes más bajos se reparten entre

otras categorías como pareja/ esposo (5.3%), primos (4.3%), ambos padres (4.0%).

La encuesta también preguntó a los jóvenes si durante el último año habían tenido la intención de emigrar. Al respecto, 1 de cada 4 jóvenes mencionó que lo había pensado. Si se buscara hacer un perfil de los jóvenes que han pensado emigrar habría que decir que éstos son básicamente hombres (66.3%), de sectores urbanos del país (69.7%), con un nivel educativo de básico o bachillerato (73.4%), que viven en el área metropolitana y oriental del país (59.3%), con un equipamiento medio del hogar (43%), que pertenecen a estratos sociales obreros y medios (65.1%), con una proporción más alta entre ellos de simpatizar por el FMLN, y con una proporción más alta de insatisfacción con la propia vida.

Una hipótesis importante que pretende explicar las dinámicas que alimentan el fenómeno de las migraciones es lo que algunos han llamado el efecto “bola de nieve”, que en resumen afirma que los familiares que ya están viviendo en los países de destino migratorio ayudan para que los que no se han ido puedan hacerlo. Los datos de la encuesta muestran algunos aspectos de esa hipótesis, al advertir que existe una mayor proporción de jóvenes que han pensado irse del país entre aquellos que tienen algún familiar cercano residiendo en el exterior y entre aquellos que reciben remesas. Así, en la Gráfica 37 se puede ver que el 78.7% de los jóvenes que han pensado en emigrar tienen familiares viviendo en el exterior, mientras que sólo el 57.6% de los que no han pensado en emigrar dijeron tener familiares afuera del país.

**Gráfica 37**  
Intención de emigrar, según recepción de remesas y familiares en el extranjero (en %)



Finalmente, las principales razones que dieron los jóvenes para emigrar del país tienen una orientación más económica. Así, el 36.6% dijo querer emigrar para mejorar su situación económica, el 20.1% dijo emigrar para mejorar las posibilidad de trabajo y el 15.6% dijo desearlo para mejorar o prosperar en general. Otras respuestas más bajas fueron para ir a pasear (5.4%), por la delincuencia, porque lo extorsionan y por la inseguridad (4.8%), para ayudar a la familia (4.4%), por estudiar (3.6%), para reunirse o visitar a la familia (3.0%) y otras respuestas (3.8%).

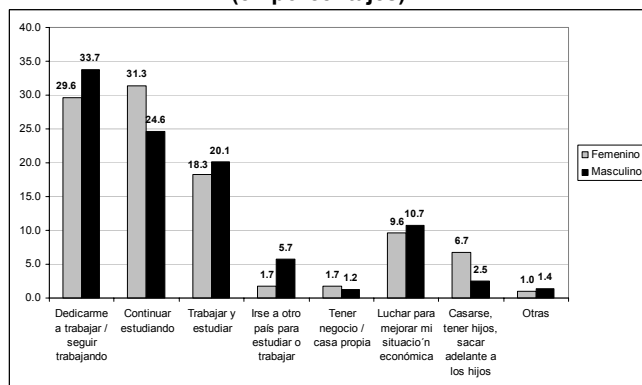
continuar estudiando (31.3%) y casarse para tener hijos y sacarlos adelante (6.7%).

## Expectativas a futuro

La encuesta permite conocer cuál es la expectativa del futuro de los jóvenes y para ello se pregunto a los entrevistados qué pensaban hacer en los próximos 5 años. Al respecto, la gran mayoría de las jóvenes expresaron su deseo de trabajar o seguir trabajando (27.3%) o estudiar o seguir estudiando (24.4%), un porcentaje más pequeño dijo desear trabajar y estudiar al mismo tiempo (16.8%). Sin embargo, al diferenciar estas y otras respuestas por género encontramos diferencias importantes en las aspiraciones de las y los jóvenes.

Así, en la Gráfica 38, se puede apreciar que los hombres superaron a las mujeres en el deseo que tienen hacia futuro de dedicarse a trabajar (33.7%), de trabajar y estudiar (20.1%) y de irse a otro país ya sea para trabajar o estudiar (5.7%).

**Gráfica 38**  
Expectativa de los jóvenes para los próximos cinco años (en porcentajes)



En contraste, las mujeres se alejaron más de las expectativas de los hombres en las categorías